

MISCELANEA

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DOCTOR BLAS BRUNI CELLI EN
LA EMBAJADA DE ITALIA EL DIA 2 DE MARZO DE 1988 CON MOTIVO
DE LA PRESENTACION DEL LIBRO DEL DOCTOR ALBERTO FILIPPI
*EL LIBERTADOR EN LA HISTORIA ITALIANA: ILUSTRACION,
"RISORGIMENTO", FASCISMO*

Mi apreciado y admirado amigo el Profesor Alberto Filippi me ha hecho el señalado honor de encomendarme una de esas misiones que por múltiples razones conllevan una compleja y hasta profunda significación. Esta misión —o mejor dicho— este encargo de presentar el libro recientemente editado por la Academia Nacional de la Historia titulado: *El Libertador en la historia italiana: ilustración, "risorgimento", fascismo*, tiene sin duda un aspecto grato, gratisimo, tratándose del escenario escogido para este acto: la sede de la embajada italiana en Venezuela, morada de los dignos embajadores Bandini, genuinos y dignos representantes de la república italiana. La misión es para mí, por lo demás, obligante, tratándose del Profesor Filippi, pues en él admiro su condición de intelectual e investigador de nuestra historia y en especial la significativa y fecunda arista de su investigación bolivariana, que ha logrado echar luces sobre la proyección de nuestro héroe caraqueño en el complejo y maduro mundo de los círculos culturales y políticos europeos. Y más obligante se torna el encargo por mi condición de Académico de la Historia y provenir yo mismo de una vieja cepa de la Campania, enraizada, aclimatada y multiplicada en los asoleados campos de El Tocuyo, hecho éste, no infrecuente en nuestro país que siempre le abrió sus puertas a las diásporas mediterráneas, en la seguridad de que sus alforjas venían repletas de sentimientos buenos y sus manos listas a cubrirse de callos, manejando el arado, dispersas en los más remotos rincones del país.

Pero lo que sí me hace meditar seriamente, y preocuparme un tanto el encargo que me hace el Profesor Filippi es la complejidad del tema que su libro aborda. Hacer un análisis de fondo aquí me sería imposible, por lo demás inoportuno, siendo éste más bien un acto para la presentación social del libro. Pero ello no impide que haga una referencia un poco más amplia del autor: Filippi, ahora Profesor de la Universidad de Camerino, nade en Padua en 1941, viene a Venezuela con sus padres durante su niñez y su formación escolar y universitaria es venezolana, en nuestras facultades de Derecho y Humanidades de la Universidad Central. Por razones familiares termina en la Universidad de Roma sus estudios humanísticos, pero su formación venezolana lo liga a nuestro quehacer cultural de una forma tal que pienso que él ha centrado toda su inquietud de investigador en temas de nuestra historia y en especial sobre las cuestiones que

ligan a nuestro país con Italia y viceversa. De allí, de esa inquietud y de ese ágil caminar en dos vertientes, surgió la extraordinaria investigación que significa su *Bolívar y Europa*, obra sencillamente monumental y fundada de nuestra historiografía. Obra ésta surgida en el cálido y estimulante ambiente de la conmemoración del bicentenario del Libertador, cuya comisión presidió con especial dedicación nuestro amigo el Embajador José Luis Salcedo Bastardo.

No podría negarse que un subproducto de esta ciclópea y gigantesca investigación, y como subproducto no por ello de diferente o inferior calidad es el libro que ahora nos presenta: el Bolívar en la Historia italiana. Los fascinantes contactos del Bolívar joven con los monumentos de la civilización romana; del hombre lleno de ideales culminando por aquellos mundos, donde en cada paisaje surgen huellas de glorias o testimonios de grandeza.

A propósito de esta visión de Bolívar en Italia, permítaseme un breve excursus. En 1973 con motivo del bicentenario del nacimiento de don Simón Rodríguez me correspondió pronunciar en la Academia Nacional de la Historia el Discurso de Orden. Unos días antes, mi mujer y yo nos habíamos refugiado por una tarde completa en la antigua catedral de Orvieto. Cuando comenzamos a mirar los frescos de Luca Signorelli me asaltó súbitamente el tema de un capítulo, sólo un capítulo, de una desconocida novela: Orvieto está en la ruta que siguieron Bolívar y Rodríguez en 1805. Después de abreviar un vaso del famoso tinto de Orvieto, Rodríguez llevó a Bolívar a conocer el Duomo y se detuvieron en los pasajes del infierno. Con una fina picardía Rodríguez le señalaba a Bolívar la figura del diablo: sus retorcidos cuernos, su versátil figura, su fuerza indomable, doblado en anticristo hablando al oído de los sabios. La astuta y madura pedagogía de Rodríguez no podía desperdiciar estos símbolos y la ruda expresión de Virgilio buscando en la luz su inspiración, vino a completar la lección. Estaba yo absorto en la novela cuando mi mujer me señaló la hora de abandonar el Duomo. En mi discurso de Simón Rodríguez mencioné esta supuesta andanza del maestro y el discípulo que yo había creado en mi fantasía. Y la he recordado de nuevo al leer el libro de Filippi: porque siempre he creído que el joven Bolívar de 1805 a los 22 años debió absorber por todos sus poros la misma luz que había vibrado en las *visiones* del Dante; que debió haber contemplado los mismos crepúsculos que le dieron a Petrarca la conciencia del yo; por lo demás que se hubiera inspirado en el mundo clásico italiano para emprender la independencia americana es una confesión atestiguada por el propio Bolívar. El análisis objetivo o mejor dicho la demostración documental de esta influencia es la materia de los primeros dos capítulos del libro de Filippi, logrados con la más severa rigurosidad historiográfica.

Era en cierta forma una justa compensación que la figura ya leyendaria del héroe regresara más tarde a Europa en las alas de la fantasía, en las ilusiones de lunáticos jacobinos, o en el programa de democráticos republicanos y por eso la leyenda, más que la historia de Bolívar le inspira a Mazzini el sentimiento de la osadía y la constancia; y es el guerrero Garibaldi, que se emociona hasta llorar al oír de Manuelita Sáenz las hazañas de Bolívar, quien lleva a Italia la leyenda envuelta en la bandera, y es por ello que el artífice de la unidad italiana el conde

de Cavour, encontró un terreno fértil para su proyecto político, porque andaban de la mano las leyendas de Bolívar sobre la libertad americana, las óperas y el nombre de Giuseppe Verdi y la bandera blanco, rojo y verde.

Los siguientes capítulos del libro están destinados al análisis de una materia por demás interesante: cómo la figura de Bolívar quiso ser tomada como un modelo por el fascismo militante.

Profunda y analítica es sin duda esta incursión de arqueología histórico-teórica que emprende Filippi para explicar los fenómenos político-culturales que condujeron a la apropiación más que indebida de algunas teorías políticas del pensamiento de Bolívar.

Explicar o justificar el fascismo, el cesarismo democrático, el gomecismo y algunos otros ismos con el pensamiento de Bolívar, deformando las ideas, estrujando al antojo los conceptos, y adaptando convencional y superficialmente las teorías, es sin duda tergiversar caprichosamente la Historia. Pero hay, y todos lo sabemos, en la historia de los pueblos, aun los más civilizados, increíbles momentos de idiotez. Para Giovanni Gentile, el filósofo del fascismo, "el Duce es el hombre, la personalidad cósmico histórica en la cual se realiza el Espíritu del mundo". Estas palabras que tienen un sabor hegeliano quieren vincular al Duce con algunos modelos y en esa empresa no hubo límites para la osadía; tampoco hay límites para la desvergüenza y uno se imagina por ejemplo a un César Zumeta sumergido en la preparación de su discurso ante el propio Gómez tejiendo estas palabras que cito textualmente: "Hechos vuestros sentidos al fulgor y al rumor de apoteosis... etc., etc.". Todo para concluir en su parecido o en su identidad, o en su coincidencia con un ya prefabricado modelo. Porque en eso fueron astutas las historiografías del gomecismo y del fascismo: ellas pretendían crear a su conveniencia un modelo parecido al dictador, para luego demostrar que el dictador se parecía al modelo. Desde luego, había que buscar los modelos en los personajes de mayor relieve en la historia, pero anduvieron muy equivocados, porque hasta donde yo sé Julio César no era muy democrático que digamos, y el Libertador aborrecía el aceite de ricino. El libro *Cesarismo Democrático* de Laureano Vallenilla Lanz tuvo muy buena acogida en Italia durante el período fascista justamente por haber sido este autor un buen artífice y si se quiere un maestro en esa astuta habilidad de manipular la Historia. Fue esa la razón por la que Renato Nicolai, uno de los teóricos del fascismo expresara con no disimulado entusiasmo que "de manera inequívoca Vallenilla Lanz tiene suficientes títulos de mérito para que, entre nosotros, se le considere un espíritu exquisitamente fascista".

En fin, señores, cuando ustedes hayan leído el libro de Filippi, habrán aprendido mucho de Historia contemporánea: porque esta obra es una buena demostración, plasmada en una rigurosa investigación, de cómo se puede tergiversar y manipular la historia, quizás un poco en la dimensión de aquel sofista llamado Protágoras: el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son.

Caracas, 2 de marzo de 1988.

CARACCILO PARRA PEREZ EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR RAFAEL ARMANDO ROJAS, PRIMER VICE-DIRECTOR DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, EL 24 DE MARZO DE 1988 EN LA SESION SOLEMNE CELEBRADA CON MOTIVO DEL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CARACCILO PARRA PEREZ, SOCIEDAD BOLIVARIANA. CARACAS, 24 DE MARZO DE 1988

La Mérida de 1888, año del nacimiento del Dr. Caracciolo Parra-Pérez, era una apacible ciudad de 10.000 habitantes, amorosamente recostada al pie de su imponente cordillera y arrullada por cuatro ríos legendarios. La ciudad fundada por Rodríguez Suárez en 1558 se había mantenido, a lo largo de los años, encerrada en sus espléndidos paisajes fraguando su destino de ciudad letrada y pro-cera. Aquel pequeño burgo tenía su Universidad desde los tiempos del Obispo Lora, Universidad que marcó definitivamente la ruta y el destino de la ciudad. Disponía de una magnífica biblioteca que le donó el Obispo Torrijos y de un rico Archivo Diocesano que sería organizado años más tarde por el Obispo Silva.

Sus habitantes poseían una naturaleza propensa al estudio y a la meditación. Desde sus tiempos más remotos en la ciudad florecieron teólogos, letrados y juristas. Varios conventos de religiosos y religiosas a la hora de maitines y vísperas elevaban sus cánticos por encima de la nevada serranía. Por la mitad de sus calles empedradas corría en acequias el agua humilde y pura que descendía de la montaña.

Esta imagen bucólica que se le metió por los ojos al niño en sus correrías por el Albarregas y el Chama y las hermosas plantaciones que ceñían la ciudad, la conservó el hombre a lo largo de su vida. Cuando hablaba de Mérida, y soy testigo de ello, se percibía una cierta nostalgia en su mirada. La Mérida de sus años mozos se hacía presente a menudo en sus conversaciones. Se deleitaba contando las leyendas y consejas que tanto impresionaron su alma de niño sorprendido.

De noble estirpe espiritual, sus progenitores marcaron hito en la historia de la cultura merideña. Su abuelo, el Dr. Caracciolo Parra Olmedo, sabio jurista, es conocido como el Rector Heroico y en opinión de algunos historiadores, el más ilustre de los rectores merideños. Su padre, Ramón Parra Picón, eminente médico, también desempeñó con brillo el rectorado de la Universidad. En las bibliotecas de su abuelo y de su padre hizo el adolescente sus primeras incursiones en el mundo mágico de los libros. Allí leyó los clásicos latinos y griegos y se familiarizó con los grandes nombres de la literatura española. En Mérida, el tiempo corría lentamente y había espacio y sosiego para largas y meditadas lecturas. A la par de sus estudios de Derecho, desde la edad de 18 años, comenzó sus primeros escauceos en el campo de la literatura, pero no era éste su camino, como lo confesó el propio Parra-Pérez durante un banquete que los Amigos de las Letras Francésas le ofrecieron en 1922 por iniciativa del brillante intelectual portugués Homem

Cristo... , “suerte de todopoderoso y despótico comisario del pueblo para los asuntos literarios...”, como lo calificó Parra-Pérez en el mencionado discurso, cargado de fina ironía y de excelente sentido del humor, como corresponde al ambiente de aquellos encuentros. Dijo entonces:

“Yo, no soy, en efecto, un hombre de letras. Cuando a los diez y ocho años, comencé a escribir, como casi todo el mundo lo hace a tal edad, abrigaba, sí, la esperanza de serlo un día. Consejeros caritativos no tardaron en demostrarme que erraba mi camino, porque era evidente que carecía sobre todo de imaginación, cualidad que parecía indispensable para ejercer el oficio. Me consagré entonces, al estudio de la Historia, en cuyo dominio es posible, más que en cualquier otro, darse apariencia de decir algo nuevo, pillando a los demás y sin funestas consecuencias. Luego, no contento con hundirme de el pasado, quise contemplar el presente, y a fin de procurarme una cómoda butaca, entré en la diplomacia”.

Esta inclinación por las disciplinas históricas que se manifestó en su adolescencia, se haría realidad años más tarde. Terminados sus estudios de Derecho viajó a París en 1911 para perfeccionar sus conocimientos en el campo de las Ciencias Políticas. En 1913 entra al Servicio Exterior de la República con el cargo de Agregado de nuestra Legación en Francia. En 1914, pocas semanas después de que estallara la gran conflagración europea, el Cuerpo Diplomático acreditado en París, por razones de seguridad y atendiendo a una recomendación del Gobierno se trasladó a Burdeos. Allí, en aquella ciudad aburrida como él la llama, se entregó a la tarea de estudiar el pensamiento político del Libertador. Meta realmente ambiciosa para un aprendiz de historiador, sobre todo si se tiene en cuenta las escasísimas fuentes documentales de que disponía. Pese a la modestia del novel historiador, nosotros pensamos que en este libro de juventud “Bolívar, contribución al estudio de sus ideas políticas”, ya se encuentran las simientes del gran historiador que llegaría a ser durante su larga y fecunda carrera. Podríamos añadir que en la escogencia del tema ya apunta una idea que habría de constituirse en fundamento de su quehacer historiográfico: el estudio de la historia en torno a Héroes. Con el transcurrir de los años llegará al convencimiento de que en el devenir histórico de los pueblos hay hombres que marcan períodos decisivos. Tal es el caso de Bolívar quien según palabras textuales del propio Parra-Pérez:

“...absorberá, los hombres y gobernará el destino de la historia”.

En otra parte de su libro escribe:

“La humanidad entera se habituara a buscar en las ideas y los actos del Libertador como en los de Napoleón o César, hombres universales una suprema enseñanza en los problemas siempre renovados que preocupan al gobernante y conductor de muchedumbres”.

Su segundo libro versará sobre otro de los héroes nacionales: Francisco de Miranda. Ya es un libro de plena madurez. Editado en 1925, cuando el autor tenía 37 años. La obra publicada en francés bajo el título, *Miranda et la révolution française*, despertó un enorme interés en Francia y fue objeto de acaloradas polémicas entre los historiadores, cuya opinión en torno a Miranda se encontraba

muy dividida. Con este libro de sólida apoyatura documental y testimonial, Parra-Pérez logró rehabilitar ante la opinión pública la figura de Miranda. La idea tan criticada por algunos de publicar este libro en francés, obedece al propósito de su autor de que esta defensa del héroe de Valmy llegara primero al público que le interesaba. El libro de Parra-Pérez logró rehabilitar al héroe y echar por tierra los infundios del General Dumouriez, copiados por su biógrafo el historiador Chuquet, quien acogió como pan bendito las calumnias y tergiversaciones lanzadas por el General Transfuga contra el ilustre venezolano”.

El tema de Miranda lo apasionó durante toda su vida y fue objeto permanente de su curiosidad.

En 1950, año del Bicentenario del ilustre personaje, tuvimos la suerte de acompañarlo en todos los actos con los que París recordó al insigne venezolano cuyo nombre figura en el arco de la estrella de París entre los personajes sobresalientes de la Revolución Francesa.

El gran homenaje que le rindió la Universidad de París y que contó con la presencia del Presidente Auriol y del Canciller Bideau, el Rector Jean Serrail puso de relieve la extraordinaria contribución de Parra-Pérez en dejar definitivamente esclarecida la actuación de Miranda como uno de los estrategas más sobresalientes de la Revolución. La figura austera de nuestro gran historiador era observada con respeto. Allí estaba prestigiando el acto el Albacea más esclarecido de las glorias de Miranda.

No podemos pasar aquí por alto el señalado servicio prestado por Parra-Pérez al localizar y adquirir para la nación el Archivo de Miranda que desde entonces custodia nuestra Academia como uno de sus más preciados tesoros.

La trilogía de los héroes de Parra-Pérez se completa con su obra sobre Maíño, remate y cima de su inmensa tarea de historiador.

No creemos estar lejos de la verdad al suponer que la obra de Carlyle, publicada en la segunda mitad del siglo anterior y que estaba en boga durante los primeros años de la permanencia de Parra-Pérez en París, debió ejercer cierta influencia en el joven historiador. Pero, desde luego, ésta fue una influencia superficial, ya que la teoría expuesta por el pensador británico, no podía ser admitida íntegramente por un escritor como Parra-Pérez, que si bien atribuye un papel importante al héroe, reconoce de manera expresa el papel del pueblo en la conformación de los hechos históricos. En su libro sobre Bolívar escribía:

“Ningún hombre puede salvar o perder a un pueblo si ese pueblo no es capaz, por virtualidad propia, de perderse o salvarse. Las leyes de la evolución colectiva dominan toda gestión personal, “. . . no es posible negar la influencia del hombre superior en los fenómenos políticos y sociales, pero la actuación requiere, como en el caso de Napoleón, un país constitucionalmente dispuesto para aprovechar la iniciativa genial. Sostengo que no basta esa influencia cuando la ejerce Bolívar en nuestra América, cuyo estado era la anarquía casi absoluta, la lucha inevitable entre elementos prodigiosamente deletéreos. Apenas el Libertador fue bastante grande para no hundirse con su obra y conservar, en el desastre, la elevación moral de que nos habla Mitre”.

No tuve la fortuna de ver nacer al Mariño, pues cuando yo llegué a París en 1949; ya el maestro había terminado el primer tomo de la obra. El año anterior, durante las vacaciones veraniegas en un pueblo de Saboya, escribió Parra-Pérez una magistral introducción de esta obra, donde expone las razones que lo movieron a realizar dicha empresa. Prólogo de excepcional calidad por la precisión de los conceptos, la tersura del lenguaje y el impecable juego dialéctico de que hace gala su autor. Creo que estas páginas se encuentran entre las más hermosas y densas que se han escrito en Venezuela y diría más en la lengua de Cervantes.

Mariño y la Independencia de Venezuela y Mariño y las Guerras Civiles, obra que comprende ocho gruesos volúmenes, es el más ambicioso y documentado de sus trabajos de historiador. El propósito que lo anima a emprender esta ingente tarea es dejar limpia de toda escoria la verdad sobre un personaje de primera magnitud en la gesta emancipadora, figura que ha sido maltratada injustamente por todos los historiadores que le precedieron desde Baralt hasta Gil Fortoul. Los errores, las interpretaciones amañadas, los endebles argumentos, y la manifiesta mala fe de que fue víctima Mariño, le sirve de acicate para realizar una larga y fatigosa tarea de investigación que cubre ese período de la historia venezolana en que su personaje marcó huella indeleble.

Sus divergencias con el Jefe Supremo de la revolución, así como su supuesta infidencia, obnubilaron a muchos espíritus, bolivarianos a ultranza, carentes de la profundidad e imparcialidad necesarias para analizar el hecho histórico en el marco justo en que se produjeron los acontecimientos. Esto dio por resultado una imagen distorsionada del General Santiago Mariño.

A juicio de Parra-Pérez:

“...Importa examinar la situación real y los papeles con imparcialidad y sangre fría...”.

En este empeño el historiador pone de lado las informaciones de segunda mano y va directo al uso de los documentos. Logra reunir un copiosísimo acervo de fuentes primarias. Forzosamente su obra tendrá que ser extensa. No teme de que lo tilden de prolijo. Confiesa paladinamente que no ha tenido tiempo de ser breve.

Consideramos que con su *Mariño* logró a cabalidad el rescate para la historia de su personaje y abrió nuevas perspectivas a la historiografía venezolana con la visión científica que lo guió en el diseño y realización de su obra.

Me cupo el privilegio de ver como esta obra iba creciendo en su mente. Fui testigo del regocijo con que recibía copia de los documentos que le llegaban de Caracas, Washington, Madrid y Londres. Miraba estos papeles con el deleite del escultor que adivina en el pedazo de mármol la figura que habrá de modelar su mano.

Para el historiador Parra-Pérez, primero estaba el documento revelador de los hechos. En este sentido, no estaba dentro de la corriente de la historia moralizadora que estuvo tan en boga antes de la aparición de la obra de Ranke,

obra que marca el inicio de una nueva época en la manera de concebir y escribir la historia. Para el maestro alemán, la tarea del historiador es "...sólo mostrar lo que realmente aconteció".

Pero no se contentó con este aforismo que el historiador británico E. H. Carr, calificó de "no muy profundo pero que tuvo un éxito asombroso".

Nuestro historiador, después de someter a un riguroso análisis los hechos registrados en los documentos, acomete la delicada tarea de interpretarlos. Este aspecto constituye para Parra-Pérez la médula y esencia misma de la historia. No todos los hechos son objeto de la historia. La óptica con que los hombres del pasado vieron estos hechos y los consignaron en los documentos, debe ser examinada con un criterio minucioso y severo a fin de seleccionar aquellos que realmente tienen un significado para entender un personaje o una época.

Podríamos aplicar a nuestro historiador aquella sustanciosa frase del ya citado Carr, "...la gran historia se escribe, precisamente, cuando la visión del pasado por parte del historiador se ilumina con su conocimiento de los problemas del presente". Las brillantes ideas expuestas por Carlyle que encandilaron a muchos espíritus de la época, las tomó Parra-Pérez con la debida cautela. Lo mismo puede decirse de las teorías de Taine, que especialmente en Francia, habían ejercido una influencia preponderante. Las grandes concepciones de Spengler y de Toynbee que iluminaron a Europa con una nueva llamarada, las acogió Parra-Pérez como simiente fecunda para la germinación de ideas propias sobre la historia y la tarea del historiador.

Su carrera diplomática en los grandes centros de poder europeos y su inquietud permanente hacia el estudio de los procesos de orden político, social y cultural que se desarrolla en su tiempo, le proporcionaron un cúmulo de conocimientos en la trayectoria de sus esfuerzos por esclarecer la verdad. Esta fue la meta que tuvo presente durante toda su vida. En su discurso de incorporación a esta Academia, en la cumbre dorada de sus setenta años, dijo, con cita de Bacon: "La verdad es derecho y credo de todo hombre libre". Este hecho se convierte en deber cuando se especula con la materia histórica". No se escapa a su perspicacia que en historia la verdad absoluta es imposible. "El historiador ante la imposibilidad del verdadero conocimiento, debe contentarse con la verosimilitud".

Este relativismo histórico hace de Parra-Pérez el más imparcial y veraz de los historiadores venezolanos. No digo el más desapasionado, pues la pasión que se afina en la justicia y en la verdad es noble sentimiento. Cuando consideró menester quebrar lanzas para esclarecer hechos distorsionados por falta de información o por abierta mala fe, no vaciló en salir a la palestra. Ahí está su libro *"Páginas de Historia y de Polémica"*, en las que con fuerza de argumentos e implacable dialéctica echa por tierra los supuestos de sus adversarios. Recordemos sus alegatos con los historiadores franceses Chuquet y Pouget de Saint André sobre el caso Miranda, así como su implacable requisitoria contra Evaristo Casariego, quien en diciembre de 1940, cuando Parra-Pérez ejercía funciones diplomáticas en Madrid, emitió por la prensa conceptos denigrantes sobre Bolívar. El

historiador le replica en carta pública, no para asumir defensas superfluas sino para hacer brillar la verdad. Lamenta que la información insuficiente del señor Casariego lo lleve "a recoger anécdotas más o menos apócrifas y consejas pintorescas sobre asunto que la crítica histórica ya ha resuelto, al colocar a Bolívar en el sitio que le corresponde". Casariego pretende emplear en 1940 el lenguaje de 1820 y le recuerda que "cuando se asume la responsabilidad de escribir para el público cuestiones fundamentales, no hay derecho con el atolondramiento que recuerda el clásico ejemplo del elefante irrumpiendo en un almacén de porcelanas".

A lo largo de su obra, Parra-Pérez va hilvanando una serie de reflexiones que nos permiten formarnos una idea cabal de su concepto de la historia. No pretendemos profundizar esta idea que, por lo demás, ha sido ampliamente analizada por los ilustres miembros de esta Corporación Cristóbal L. Mendoza, Mariano Picón Salas, Ramón Díaz Sánchez, Carlos Felice Cardot, Ramón J. Velásquez, Tomás Polanco Alcántara y J. A. de Armas Chitty. Polanco Alcántara, con su biografía del personaje levantó hermoso e impercedero monumento a su memoria.

Añádase a esto el estudio realizado por un grupo de jóvenes historiadores pertenecientes al último año del curso correspondiente 1961-1962, de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, entonces bajo la Dirección de un apreciado y dilecto amigo, J. M. Siso Martínez. Este excelente estudio, dirigido por el historiador Germán Carrera Damas, es el más completo realizado hasta ahora sobre el concepto de la historia en Parra-Pérez.

Aquí sólo hemos espigado algunas de las ideas que con mayor frecuencia acuden a su pluma, cuando a lo largo de su obra, transita los laberintos de la filosofía de la historia.

En su empeño por alumbrar pasajes y épocas de la historia de Venezuela no se dio tregua ni descanso. El mismo confiesa que desde muy joven adquirió la costumbre de llenar cuartillas todas las mañanas. Esta asiduidad y constancia nos da la clave de la inmensa labor realizada.

Nos hemos referido a su obra sobre Bolívar, Miranda y Mariño. Pero no podemos dejar de mencionar aquí otros de sus libros más importantes: "La Cartera del Coronel Conde de Adlercreutz", París, 1928, "El Régimen Español en Venezuela", Madrid, 1932, "Historia de la Primera República" (2 tomos), Caracas, 1939 y 1959. "Bayona y la Política de Napoleón en América", Caracas, 1939, "Miranda y Madame de Cuistine", París, 1950, "Páginas de Historia y de Polémica", Caracas, 1943, y una serie de artículos y ensayos que sería largo enumerar. Tan dilatada obra coloca a Parra-Pérez entre los más fecundos historiadores venezolanos.

En esta casa de la Historia nos hemos referido, a su labor de historiador. Pero no podemos dejar de mencionar, aunque sea en apretada síntesis, los servicios prestados a su país, durante su brillante carrera diplomática. Carrera que opinamos no tiene parangón en Venezuela. Desde el modesto cargo de Agregado de Legación, fue escalando con paso firme y seguro, los peldaños que lo llevaron

a ocupar las más encumbradas posiciones en el servicio exterior de la República y a representar a su país en los más importantes Foros y Asambleas Internacionales. Su presencia por tan largos años en la Asamblea Anual de la Sociedad de las Naciones, fue para el eximio diplomático ocasión propicia para relacionarse con los personajes más sobresalientes de la época. Después de Miranda, pensamos, ningún otro diplomático ha logrado establecer un círculo tan amplio y brillante, en el campo internacional.

Cuando en 1941 fue llamado por el Presidente Medina Angarita para desempeñar la Cartera de Relaciones Exteriores, era sin duda, el compatriota más capacitado y de mayor experiencia en el manejo de los asuntos relacionados con la política exterior. En esa época tormentosa y difícil de la II Guerra Mundial, fue el gran timonel que condujo con mano firme, el navío de la República a buen puerto. Adondequiera que acudió en cumplimiento de su deber, la presencia del ilustre Canciller despertaba el respeto y la admiración por Venezuela.

Tuve el honor de acompañarlo en la Conferencia general de la UNESCO de 1949 y en la de 1951.

Sin duda era una de las cabezas visibles en aquellas Asambleas de hombres ilustres, junto con Sarvapeli Radakrisna, el filósofo hindú quien después ocupó la presidencia de su país, el eminente pedagogo suizo Jean Piaget, el escritor y diplomático mexicano Jaime Torres Bodet y el eminente científico británico Julián Huxley.

La acción de Parra-Pérez en la reconstrucción de los valores espirituales y morales que habían sido duramente golpeados durante la II Guerra Mundial se sumó a la de los destacados representantes de los países del mundo entero, que acudieron a aquel foro internacional para diseñar las nuevas formas que debía revestir la ciencia, la educación y la cultura en el mundo de la postguerra.

Esta es señores y señoras trazadas a grandes líneas la personalidad del eminente venezolano que hoy recordamos con respeto y con afecto en el Centenario de su nacimiento.

La vasta y aquilatada obra del maestro nos revela el sabio que veía fluir de la historia con la mirada de Heráclito. Aquel Panta Rein que en su atisbo genial, sintetiza todo un sistema filosófico y nos revela una actitud ante la vida y ante la muerte.

LA MEDALLA CONMEMORATIVA

Por TOMÁS PÉREZ TENREIRO

Con motivo de celebrarse en el mes de octubre de este año de 1988 el primer Centenario de su Fundación, la Academia Nacional de la Historia, acordó

se acuñara, para perpetua memoria, una MEDALLA CONMEMORATIVA. La cual, se muestra hoy en el *Boletín*.

Es de bronce, con 60 mm de diámetro y en su mayor relieve tiene 5 mm de espesor. Con un peso total de 80 gramos.

Los troqueles fueron grabados por el Maestro RENATO BIGAZZI, y la acuñación llevada a cabo por la firma DISTINTIVOS VENEZOLANOS, C. A., de Caracas.

En razón de lo dispuesto, la Medalla lleva en su anverso la efigie del Doctor Juan Pablo Rojas Paúl, Presidente de Venezuela (1888-1890) y fundador de la Academia Nacional de la Historia (Decreto de 28 de octubre de 1888), inspirada en la de su retrato por HERRERA TORO, que se conserva y preside en el Salón de Sesiones de la Academia. La imagen en relieve. La leyenda DR. JUAN PABLO ROJAS PAUL SE LEE EN EXERGO Y ARRIBA. Abarcando el resto, FUNDADOR DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Encima del hombro derecho se encuentra la firma del grabador, Maestro BIGAZZI.

En el reverso se representa a Clío, Musa de la Historia, en relieve, igualmente. Y cuya imagen figura en la Medalla Académica, en ellos y otras Medallas emitidas en diferentes ocasiones. En ésta, aparece sentada, de frente, muestra un libro abierto y a sus lados, las fechas: 1888 (diestro), 1988 (sinistro). A los pies se lee CENTENARIO, para recordar el que se cumple y celebra.

En exergo, arriba, REPUBLICA DE VENEZUELA, y abajo, LA HISTORIA ES VERDAD Y ES JUSTICIA, sentencia que es lema de la Academia Nacional de la Historia. Abajo y a la derecha del trono se encuentra la firma del artista grabador.

La emisión comprende tres piezas, a saber, Medalla en Bronce, en Bronce con baño de Plata y en Bronce con baño de Oro. Se presentan en estuches de tres piezas o individuales. Y se discriminan así: en Bronce..... piezas. En Bronce Plateado..... y en Bronce Dorado.....

Se repartirán en ceremonia especial, luego de presentarse al Ciudadano Presidente de Venezuela Doctor Lusinchí.

Debe notarse que es la primera vez que aparece en Medalla especial la efigie del Presidente Rojas Paúl, de quien la Historia todavía no ha expresado veredicto y recuerda sus inicios democráticos, la manera hábil y viril con la cual enfrentó al General Joaquín Crespo. Y los interrogantes que plantean los últimos meses de su corto mandato (1888-1890).

El Presidente Rojas Paúl ocupó el Sillón letra A de la Academia Nacional de la Historia. Sillón que luego nunca se ha provisto.

ANTECEDENTES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Por HÉCTOR PARRA MÁRQUEZ

Otros trascendentales acontecimientos tuvieron también lugar por entonces en Caracas, tales la creación y solemne instalación de la Academia Nacional de la Historia, institución esa que, a través de su larga y venturosa existencia, aparece de igual manera íntimamente vinculada a la historia del Convento de San Francisco.

Antes de entrar en detalles acerca de la forma y oportunidades como se sucedieron tan importantes hechos, expondremos algunos antecedentes indispensables para mejor enterarnos del desenvolvimiento de las investigaciones de índole histórica en Venezuela.

Los tratados, los textos, las recopilaciones u obras y, en general, los trabajos de indagación respecto de nuestro pasado, al hacer alusión a la Academia de la Historia, arrancan en sus informaciones del Decreto de Rojas Paúl que creó esa Corporación con el carácter de nacional.

Sin embargo, antes de 1888 existió otra Academia de Historia. No importa que su recorrido haya sido brevísimo, ni que la acción de sus componentes sólo dejara intrascendentes huellas en el campo de nuestra historiografía. Lo cierto es que existió, como lo es también que sobre tal entidad, hasta ahora, sólo hemos logrado acopiar muy escasas noticias.

A la verdad, a pesar de una serie de pesquisas realizadas por nosotros, con la cooperación y ayuda de nuestro distinguido amigo y colega el ilustrado académico Dr. Mario Briceño Perozo, Director del Archivo General de la Nación, poco hemos podido concretar respecto de la fecha exacta del establecimiento de esa Academia, ni del número de sus componentes, ni informaciones valiosas relacionadas con su actividad.

En el inmenso acervo de documentos existente en el mencionado Archivo, reposa una comunicación manuscrita, en papel con las siguientes inscripciones impresas: *Academia de la Historia. Secretaría de la Academia. Num.* Una copia fotostática de ella nos fue obsequiada por el referido Dr. Briceño Perozo. Tiene fecha 22 de abril de 1848 y está dirigida al señor Fernando Bolívar quien, como se sabe, era sobrino del Libertador. Se le invitaba, en nombre del interés patriótico y del amor debido a los padres de la patria, a asistir el domingo 23 del mismo abril, o sea, al día siguiente, a un solemne acto conmemorativo de los acontecimientos del 19 de abril de 1810. Se fijaba como punto de reunión a las doce del día, el Convento de San Francisco, sede de la Academia. El Presidente de ésta, señor Juan Pablo Rojas, firma la dicha invitación.

Por indicaciones del mismo Dr. Briceño consultamos el periódico "El Patriota" del 25 de abril del indicado año, N° 151. Según noticias muy escuetas estampadas allí, se evidencia que el acto promovido por la Academia se realizó con toda puntualidad y que en él llevó la palabra y aplaudió la iniciativa y enal-

teció las virtudes de los héroes de la nacionalidad y, especialmente de Bolívar, el joven Eduardo Calcaño, el mismo, sin duda, que veintiocho años después, ya todo un Doctor, pronunciaría un discurso, en el propio Convento de San Francisco, en la oportunidad de la inauguración del Paraninfo el 3 de diciembre de 1876, según vimos.

De la reseña del acto y del discurso del joven Calcaño, son esos los únicos datos que pueden extraerse acerca de la mentada Institución.

Sin embargo, habremos de recordar que en la Junta Ordinaria de la Academia Nacional de la Historia de fecha 29 de julio de 1948, es decir, un siglo después, el numerario Doctor Ambrosio Perera, entonces Director del Archivo General de la Nación, obsequió a la Corporación copia de un oficio dirigido al Presidente de la Dirección de Estudios, Dr. José María Vargas, por el Presidente de la Academia de Historia de 1848, es decir, de aquella cuyos orígenes tratamos de esclarecer ahora.

La comunicación del caso expresaba que el grupo de jóvenes que la suscribía junto con el Presidente del Cuerpo, señor Manuel Norberto Vetancourt, había establecido dicha Sociedad con el objeto de estudiar la historia del mundo; que tal paso representaba esfuerzos por el triunfo de sueños e ideales en pro de la civilización venezolana, y que como hasta ese momento sólo eran sus protectores la fe religiosa y muy nobles esperanzas, contaban con que la Dirección de Estudios les extendería su benéfica mano.

Agregaban que las reuniones de la Corporación se dificultaban por la pequeñez del local en el cual funcionaba y que, por todo ello, solicitaban se les concediese para actuar uno de los salones del edificio de San Francisco lo que, desde luego, consiguieron.

La comunicación del caso lleva fecha 13 de enero de 1848 y está firmada por el Presidente Manuel Norberto Vetancourt y por otros, entre ellos Juan Vicente González, José R. Revenga y como Secretario Juan Bautista León. Pero es de observar que no aparece allí la firma del señor Juan Pablo Rojas, posterior Presidente.

De la comunicación obtenida del Dr. Perera y publicada en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia, número 123, correspondiente a abril-junio de 1948 se deducen las siguientes conclusiones: que para comienzos de enero de 1848 ya funcionaba la mentada Academia de Historia, por lo que es lógico suponer que tal vez sería fundada a fines de 1847; que su primera sede estuvo situada fuera del recinto del Convento de San Francisco; que el propósito de los promotores no se limitaba a la historia nuestra sino que abarcaba planes más ambiciosos como era el estudio de la historia del mundo; que para abril del mismo año de 1848 funcionaba ya en San Francisco y había sido nombrada una nueva Directiva pues aparece como tal, en lugar de Manuel Norberto Vetancourt, el señor Juan Pablo Rojas.

Ahora bien ¿quién era ese Juan Pablo Rojas que se nos presenta con nombre

y apellidos casi iguales al del ilustre fundador de la actual Academia Nacional de la Historia?

¿Sería acaso el mismo Rojas Paúl? Es posible o, por lo menos, no es imposible que pudiera serlo.

En efecto, los propios promotores de la Sociedad, en su comunicación del 13 de enero de 1848 para el Director de Estudios, se calificaban de "grupo de jóvenes", y como Rojas Paúl había nacido el 26 de noviembre de 1826, contaba veintiún años cumplidos para la fecha de la referida comunicación. Ha podido, pues, figurar entre aquellos veinteañeros.

Sin embargo, en el Discurso pronunciado por él el 8 de noviembre de 1889 con motivo de la solemne instalación de la Academia Nacional de la Historia, no alude para nada a aquel antecedente. De haber sido él el Presidente de la efímera Academia de Historia de 1848, lo habría recordado en 1889. No lo hizo, lo cual nos lleva a concluir que no fuera él el famoso Juan Pablo Rojas, ni tampoco su padre quien se llamaba José Isidoro. En cuanto a su abuelo, es cierto que llevaba el nombre de Juan y que había obtenido el título de abogado en la Universidad Central, pero en cambio sabemos que de tiempo atrás había partido para España, donde desempeñó cargos judiciales, aparte de que si hubiera estado en Caracas para 1848, estaba muy lejos de ser para entonces un joven.

Queda a cargo, pues, de los investigadores averiguar la verdadera identidad del referido señor Juan Pablo Rojas.

En cuanto al local ocupado por la Academia de Historia de 1848, encontramos que el documento obsequiado en copia por el Dr. Ambrosio Perera, tiene una nota al pie en la cual se hace constar que en 1849 la dicha corporación tuvo necesidad de abandonar la sala que se le había facilitado en el Convento de San Francisco y todo porque el local fue destinado para alojamiento de tropas.

De esa fecha en adelante le perdemos el rastro a la mentada institución.

Por lo demás, no era extraño ni raro que el edificio del antiguo Convento de San Francisco sirviera de alojamiento de tropas. Allí llegaban ellas con mucha frecuencia hacia 1823 y 1824. Recordemos en efecto, las quejas de los frailes en esos años, cuando todavía funcionaba el Convento, respecto a los abusos de la soldadesca, hasta el punto de que en el recinto los soldados introducían de noche mujeres o instalaban con ellos damas casquivanas de las denominadas "troperas".

Además, no son esos los únicos casos ocurridos en Venezuela en que, en plena paz, la fuerza de las bayonetas hayan desalojado o incomodado frailes o haya irrumpido a turbar el sereno ambiente de las casas de estudio.

En Trujillo, nuestra ciudad natal, por ejemplo, en el edificio de lo que allá fue, por cierto, Convento de San Francisco en la Colonia, funcionó, desde los primeros años de la República, lo que se llamó "Colegio Federal de Primera Categoría", el cual en determinado momento tuvo la facultad de otorgar no sólo títulos de Bachiller, sino también de doctor.

No asistimos como alumnos a ese plantel por habernos ausentado desde muy niños de nuestra hermosa tierra, pero por razón de visitas o viajes hechos allá, posteriormente, sabemos que a partir, más o menos, de la mitad del segundo decenio del presente siglo, aquel edificio donde se formaron varias generaciones de hombres notables, fue ocupado por un batallón, compañía o cosa parecida.

Entonces, en lugar de oírse en los patios y salones del inmueble, las explicaciones provechosas de ilustrados profesores o el bullicio amable del enjambre estudiantil, sólo se escuchaban desde afuera, las roncadas voces de mando, las notas armoniosas de las dianas o del Himno Nacional a la hora de rendir honores al sagrado emblema de la patria o "los timbaleros, que el paso acompañan con ritmos marciales, cual pasan los fieros guerreros debajo los arcos triunfales".

[Tomado de: "Caracas, Política, Intelectual y Mundial", N° 4. Archivo General de la Nación. Colección "Biblioteca Venezolana de Historia". Caracas, 1966].

ROMULO BETANCOURT, EL ESTRATEGA*

Una vez más la Casa militar del ex Presidente Rómulo Betancourt se honra en exaltar la memoria de quien fuera nuestro digno Comandante en Jefe en el período constitucional 1959-1964 y de cuyo fallecimiento acaecido en Nueva York el lunes 28 de septiembre de 1981 se cumple hoy el sexto aniversario.

Timbre de orgullo será para mí toda la vida haberlo acompañado como Jefe de coordinación de su seguridad desde el 1° de agosto de 1960 hasta el 12 de marzo de 1964, cuando entregó la banda tricolor mirandina al recordado ex Presidente Raúl Leoni. Séame permitido citar un párrafo de su carta autógrafa fechada en Nápoles el 25 de marzo de 1967: "Estimado Pérez Méndez: Siempre recordaré su preocupación e interés, cuando formó parte de mi Casa militar. Con Ud. y sus compañeros de Armas que fueron mis ayudantes, anudé entonces una amistad que el tiempo y la distancia no deterioran. Su amigo afcmo., Rómulo Betancourt".¹

El eminente historiador venezolano Eloy G. González dijo en una oportunidad: "Hay, en la historia nacional, un punto de aplicación fecunda: pedir a las cenizas de nuestros muertos un poco de la grandeza por la dignidad, un poco del honor por la gloria, con que ellos desecaron la tierra ensangrentada de la República".²

* Discurso pronunciado por el General (r) Cándido Pérez Méndez, en el sexto aniversario de su muerte.

1. Carta de Rómulo Betancourt a Cándido Pérez Méndez, 25-3-67.

2. ELOY G. GONZÁLEZ, *Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia*, 16-5-1909.

Estas significativas palabras debemos repetir las en la oportunidad de rendir justo tributo al padre de la democracia nacional y uno de los más esforzados constructores del moderno Estado venezolano.

Con notable clarividencia, siendo un joven exiliado de 23 años, hace la inserción de su proyecto político, económico y social en el Plan de Barranquilla de 1931, para cuando desaparezca el dictador Gómez (dic. 1935):

- revisión de contratos y concesiones petroleras.
- elección popular del Presidente de la República y órganos del Poder Legislativo.
- libertad de prensa.
- libertad de asociación política y sindical.
- industrialización.
- educación popular.
- dotación de tierras al campesinado.
- convocatoria de una Constituyente.³

En 1938, en medio de los avatares de la clandestinidad, realiza una convención del P.D.N. e insiste:

- democratización del Estado.
- sufragio libre para elegir al Presidente de la República y organismos deliberantes.
- voto para el hombre y la mujer.
- desmantelamiento del latifundio.
- rescate progresivo de las riquezas mineras (hierro y petróleo) y nacionalización al crear las condiciones.
- descartar la formación de un partido conservador, liberal o comunista para realizar estas tareas de modernización del Estado.
- sólo un partido policlasista nacional y nacionalista (P.D.N. y luego A. D.) podrán enfrentar dicho reto.⁴

En 1945 pasa de los tiempos de dictadura y transición al tiempo de revolución; pasa de la teoría a la praxis; es su primer gobierno; queda dividida la historia venezolana en antes y después del 18 de octubre de 1945. Se constituye la Junta Revolucionaria y acuerda que ejerza el tiempo necesario para convocar a elecciones generales; elección del Presidente de la República por sufragio universal, directo y secreto; realizar esas elecciones y llevar a cabo cuanto sea nece-

3. RÓMULO BETANCOURT, *Papeles de Archivo* (Fragmentos de sus memorias), 1984.

4. RÓMULO BETANCOURT, *op. cit.*

sario para reformar la Constitución Nacional de acuerdo con la voluntad del pueblo. Se reúne la Constituyente y se dota al Estado de la Constitución de 1947, realmente progresista y democrática.

Por primera vez en elección universal, directa y secreta el país elige su Presidente, ganando don Rómulo Gallegos con 70% de los votos. El país marcha atrás con el derrocamiento de Gallegos. Tiempo de dictadura: sacrificio de A.D. en la clandestinidad, el exilio y la cárcel.

Con los movimientos militar del 1º de enero y cívico-militar del 23 de enero de 1958 se reimplanta el sistema democrático. Al salir electo el 7 de diciembre de 1958 Rómulo Betancourt Presidente de la República, inicia su segundo gobierno de consolidación institucional democrática. Es su tiempo de evolución. Procesos de reforma agraria e industrialización. Libra su más grande batalla por la democracia al someter las guerrillas castro-comunistas y los alzamientos de ultraderecha. "Capitán de tormentas" lo llamó el ilustre Dr. Mariano Picón Salas en conversación que le oí en Miraflores.

En la historia venezolana del siglo xx su acción quedará registrada como la obra inmensa de un estratega general en todos los campos: político, psicosocial, económico y aun en el campo militar.

Sus rasgos más sobresalientes como estadista:

- coherencia y sistematización de sus planteamientos. Un ejemplo de este aspecto es la convocatoria de la soberanía popular y la promulgación de las Constituciones de 1947 y la de 1961, vigente ésta desde hace más de 25 años.
 - perfecta comprensión del pueblo venezolano y de sus Fuerzas Armadas. Respecto al primero apuntó en 1947: "Dijimos que íbamos a devolver al pueblo su soberanía usurpada. La forma limpia como hemos cumplido la histórica promesa constituye el mejor aporte de la Revolución de Octubre a la dignidad de la República. Sea cual fuere, adverso o favorable el juicio de la posteridad ante este movimiento político, nadie podrá regatearle el honor de haber propiciado y presidido los primeros sufragios auténticamente democráticos de toda la historia venezolana".⁵
- Respecto a las segundas en la misma oportunidad expresó: "Unas Fuerzas Armadas por encima de los climas de beligerancia y de las divergencias hostiles, serán una prueba de confianza y seguridad. Lo fundamental para esta rama es su tecnificación. Todo Estado moderno y democrático necesita afianzar su seguridad interna y externa en instituciones armadas técnicamente idóneas".⁶
- presencia latinoamericana en sus proyectos. Un ejemplo es su propia doctrina sobre el no reconocimiento de gobiernos en América que no fueran producto de la soberanía popular.

5. *Un hombre llamado Rómulo Betancourt...*

6. *Obra anterior, ya citada.*

— por último, la toma de decisiones acertadas en momentos difíciles pasando de un factor de poder a otro, con asombrosa rapidez y simultaneidad. No se dejó tumbar, como pudiera decir Encarnación Rivas o cualquier hombre del pueblo.

Al nacer se encontró con una Venezuela analfabeta en un 90%; la tierra en manos de grandes latifundistas; el pueblo sojuzgado y enfermo de paludismo y anquilostomiasis. Construyó la Venezuela que quería: reducción del analfabetismo al 10%; reforma agraria para dotar de tierras al campesinado; organización sindical; industrialización; viviendas y acueductos rurales y urbanos; carreteras asfaltadas desde Castilletes hasta Güiría (12.000 km.); edificaciones escolares; reforma educacional y sustitución del neocaudillismo por un régimen de partidos.

No logró ver la Venezuela que deseaba. Pendiente está la Reforma del Estado para la perfectibilidad del sistema democrático que implantó y para la ultramodernización del país.

Su máxima herencia política, el partido del pueblo, Acción Democrática, así como ha arriado grandes banderas como las de la nacionalización del hierro y del petróleo, sabrá recoger el reto como instrumento que es de las grandes realizaciones de Venezuela.

Así no pediremos en vano a sus cenizas “un poco de la grandeza por la dignidad y un poco del honor por la gloria”.

General Cándido Pérez Méndez

Caracas, 28 de septiembre de 1987.

EL NOMBRE DE UNO DE LOS “HERMANOS DE LECHE” DE SIMÓN BOLÍVAR

Por HÉCTOR BENCOMO BARRIOS

Es cosa bien sabida por todos que Simón Bolívar no fue lactado por su señora madre. Ello se debió al mal estado de la salud de doña María de la Concepción. Los médicos-historiadores Juan Pablo Llinás, Carlos Siso, Oscar Beaujon y Alejandro Príncipe, entre muchos de los que han tratado el asunto, están de acuerdo en que era tuberculosis pulmonar la enfermedad que padecía la distinguida señora. Por consiguiente, la noble tarea de “hacer las entrañas” al niño nacido el 24 de julio de 1783, fue cumplida por una señora, vecina de la casa de los Bolívar-Palacios y quien, para entonces, criaba un niño de pocos meses. Nos referimos a doña Inés Manuela Mancebo Quiroga, esposa de don Fernando de Miyares y González, capitán del batallón de infantería Veterano de Caracas,

donde prestaba servicio desde 1778 o 1779, y como éste era nativa de Cuba. Pocas son las referencias que existen sobre el particular; pero por razón de su calidad, son prueba fehaciente de la misión cumplida por doña Inés.

En agosto de 1813, Bolívar pide al coronel Manuel Antonio Pulido, Gobernador de Barinas, que haga cuanto pueda para levantar el secuestro de los bienes de la señora Miyares, pues ello "...corresponde a la gratitud que un corazón como el mío sabe guardar a la que me alimentó como madre. Fue ella la que en mis primeros meses me arrulló en su seno...", expresó Bolívar.¹ El 28 de junio de 1827 escribe Bolívar otra carta; esta vez para el coronel José Félix Blanco, Intendente del Orinoco, para que atienda y oiga con justicia a la señora Mancebo de Miyares "...mi antigua y digna amiga... que en mis primeros días, me dio de mamar...". Esta comunicación, como la primera concluye: "¿Qué más recomendación que ésta para quien sabe amar y agradecer?"²

Durante varios meses amamantó dicha señora al párvulo Simón; hasta que fue reemplazada por doña Hipólita, una de las servidoras de los Bolívar-Palacios, en la hacienda de San Mateo.

Hemos hablado de la primera nodriza de Simón Bolívar. Ahora debemos hacerlo del niño que, en forma tan casual se emparentó con quien años más tarde sería el Libertador de medio continente. En el libro 15 de bautismos de españoles de la parroquia Catedral en Caracas, están asentadas las actas correspondientes a cuatro de los hijos de los esposos Miyares-Mancebo. Ellos son: Fernando Vicente, nacido el 14 de abril de 1780; Ursula Justa, nacida el 19 de junio de 1781; María de la Caridad Josefa, nacida el 7 de enero de 1786, y Juan Bautista, el hermano de Simón; y vista su importancia, transcribiremos el acta en extenso:

Juan Bautista
12 de noviembre
de 1782.

En la ciudad Mariana de Caracas en tres días del mes de enero de 1783 años, yo el infrascrito Theniente Cura de esta Santa Iglesia Cathedral, bauticé, puse óleo y Chrisma, y dí bendiciones a *Juan Bautista*, párvulo que nació el día doce de Noviembre próximo pasado; hijo legítimo de Dn. Fernando Miyares Capitán del Batallón de Infantería Veterano de esta Provincia y Da. Ignes Manuela Mancebo: fue su padrino D. José María Miyares, a quien advertí el parentesco y obligación. Para que conste lo firmo fecha *ut supra*.
(Rubricado) Dr. Carlos Monasterios³

No hemos hallado referencias que nos permitan hacer un esbozo biográfico de Juan Bautista; pero el acta de bautismo que hoy presentamos debe considerarse el primer paso para ello. Es una tarea que asumimos gustosos, al igual que aquella que nos lleve a la identificación del otro "hermano de leche" de Simón Bolívar: el hijo de doña Hipólita.

Caracas, 15 de diciembre de 1987.

1. *Escritos del Libertador*. Tomo I; Doc. 69; p. 222.

2. *Escritos del Libertador*. Tomo II; Doc. 252; p. 154.

3. "Libro de bautismos de la parroquia Catedral de Caracas", años 1775-1790; folio 167vo.

ACHAGUAS EN LA HISTORIA

Por EDUARDO HERNÁNDEZ CARSTENS

Cronista de la ciudad de Achaguas

I

*Fundación de la ciudad. Primeros habitantes. Ubicación geográfica.
Albores de la Independencia*

La ciudad de Achaguas fue fundada en 1774 por el fraile Alonso de Castro, con indios achaguas lugareños, otomacos y taparitas traídos de la misión del Santo Cristo de la Humildad y Paciencia de Camaguán y tres familias españolas. Su primer nombre fue Santa Bárbara de la Isla de los Achaguas.

En su visita pastoral por los Llanos de Apure, el Obispo Mariano Martí llegó a Achaguas el 26 de enero de 1780. En su "Relación de la Visita General" escribe, que para dicha fecha tenía dicho pueblo 156 habitantes, quienes vivían en cobertizos de palma y paredes de bahareque; y que servía de iglesia un aposento de la casa del cura, en el cual se celebraba la Santa Misa y se realizaban las funciones parroquiales.

Estaba ubicada en una isla, formada por el río Matiyure al sur y un brazo del Apure que la circundaba por el norte y este. Desde sus primeros años, Achaguas fue encrucijada de caminos provenientes del Alto y Bajo Apure, del Meta y de Barinas. El crecimiento de su población ha sido lento, diezmada como ha sido por el paludismo primero y por otros factores de naturaleza diversa.

Por Real Cédula de 15 de febrero de 1786, fue creada por el Rey de España la Provincia de Barinas, en cuya jurisdicción estaba el pueblo de Achaguas. Los límites de dicha Provincia se extendían desde la desembocadura del Apure en el Orinoco, "siguiendo para arriba por la ribera del citado Orinoco hasta la boca del Meta; y por la ribera de éste, hasta donde llegó la línea tirada por los Diputados del Gobierno de Caracas, y desde allí, tirada otra línea hasta las barrancas del río Sarare, por encima del paso real que llaman de los Casanares en el río Arauca...".

Como puede apreciarse de la lectura de dicha Real Cédula, formaba parte de la Provincia de Barinas y en tal virtud del territorio de la Capitanía General de Venezuela para 1810, la extensa porción territorial ubicada entre el río Arauca y la línea "hasta las barrancas del río Sarare, por encima del paso real que llaman de los Casanares en el río Arauca", o sea los actuales territorios de la Intendencia colombiana de Arauca, despojados a Venezuela en virtud del Laudo Español de 16 de marzo de 1891, en los cuales son explotados por el hermano país ricos yacimientos de petróleos livianos.

El progresista Gobernador de la Provincia de Barinas, Don Fernando Miyares González, fundador de la ciudad de San Fernando de Apure el 28 de fe-

brero de 1788, visitó el pueblo de Santa Bárbara de la Isla de los Achaguas, en su viaje de regreso a la ciudad de Barinas, capital de la Provincia del mismo nombre, en el año antes indicado.

A orillas del río Matiyure, a una altitud aproximada de 60 metros sobre el nivel del mar, su temperatura media es de 27° y tiene una precipitación anual media aproximada de 1.500 mm.

En los albores de la Independencia, Achaguas estaba rodeada de ricos hatos ganaderos, fundados por españoles, quienes habían convertido a la ciudad en centro de sus operaciones comerciales y residencia habitual de ellos y de sus familiares. Ganado vacuno para la alimentación y ganado caballar como único medio de transporte, hicieron de Achaguas un lugar de suma importancia durante la guerra que durante 11 años, concluiría con el fin del poder español en Venezuela.

Al pacífico caserío de indios achaguas, otomacos y taparitas, sucedería en la segunda década del siglo XIX, el centro de operaciones y cuartel general de los ejércitos en pugna. Achaguas y sus ricas praderas, constituían valores estratégicos. El Llano apureño, al decir del general español Pablo Morillo, tendría tantos héroes como el número de sus habitantes. Bolívar, Páez, Morillo, establecerían en Achaguas sus Cuarteles Generales. Desde Achaguas se iniciarían grandes acciones.

II

Achaguas en la Organización Político-Territorial de Apure. El Distrito Achaguas y sus históricos lugares. Gloriosa historia de la ciudad de Achaguas, capital del Distrito del mismo nombre

La Provincia de Barinas permanece inalterable hasta el 23 de julio de 1823, fecha en la cual el Congreso Constituyente de Colombia (Gran Colombia integrada por Venezuela, Nueva Granada y Quito), crea la Provincia de Apure, separada de la de Barinas por los ríos Uribante y Apure.

Un año más tarde, el Congreso de Colombia (Gran Colombia) dicta la Ley de División Territorial, el 25 de junio de 1824, que divide la Gran Colombia en 12 Departamentos, cuatro de los cuales corresponden a Venezuela: Venezuela, Zulia, Orinoco y Apure. Este último constituido por las provincias de Barinas y Apure.

Disuelta Colombia en 1830, el territorio venezolano fue dividido en 13 Provincias, una de ellas la de APURE, siendo su primer Gobernador el General José Cornelio Muñoz, héroe de la Independencia y nativo de la población apureña de San Vicente.

El Gobernador Muñoz fijó a la nueva Provincia los siguientes límites: por el nacimiento, el curso del Orinoco, desde la desembocadura del Meta hasta la del Apure; por el norte, el curso del Apure hasta su confluencia con el río Uribante, siguiendo el curso de este río hasta la boca del río Burgua; por el occidente con

la provincia de Pamplona y con la provincia de Casanare; por el sur, el río Meta hasta su desembocadura en el Orinoco.

La Provincia de Apure estaba integrada por los Cantones siguientes: *San Fernando*, con las parroquias de San Fernando, San Juan de Payara, Cunaviche, San Rafael de Atamaica, Arichuna y Caribén; *Achaguas*, con las parroquias Achaguas, Apurito, Banco Largo, Guachara, Santa Lucía y Guasimal; *Mantecal*, con las parroquias Mantecal, Rincón Hondo, San Vicente e Independencia; y *Guasqualito*, con las parroquias Palmarito, Constitución, Guasqualito, Unión, Trinidad y El Amparo.

La capital de la Provincia de Apure era Achaguas. Aunque por motivo de la insalubridad del lugar, fue mudada en varias oportunidades a San Fernando, no fue sino a partir de la División Territorial de 1856 cuando se establece oficialmente a San Fernando como capital de la misma.

Durante la Guerra Federal, el 14 de noviembre de 1862, las provincias de pure y Barinas fueron integradas en el Estado Federal Zamora, cuya capital era la ciudad de Barinas. La Constitución Nacional de 1864, proclamó independientes las provincias de APURE, Aragua, Barcelona, Barinas, Barquisimeto, Carabobo, Caracas, Cojedes, Coro, Cumaná, Guárico, Guayana, Maracaibo, Maturín, Mérida, Margarita, Portuguesa, Táchira, Trujillo y Yaracuy. La primera Constitución del Estado Soberano de Apure, fue sancionada el 14 de noviembre de 1864 y presidía la Asamblea Legislativa de dicho Estado, el señor Francisco Montes, diputado por Achaguas.

El Congreso de Plenipotenciarios reunido en 1879, reduce los Estados de la República en forma caprichosa, incluyendo al de Apure dentro del Estado del Centro, integrado además por los Estados Bolívar, Guzmán Blanco, Guárico y Nueva Esparta.

Por la Constitución del 27 de abril de 1881, el Estado Apure pasa a formar parte del Gran Estado Bolívar, constituido por los antiguos Estados Apure y Guayana, con capital provisional en Caicara del Orinoco. El Congreso Nacional de 1899, establece la autonomía de los 20 Estados de la Federación, entre los cuales el Estado Apure, cuyo territorio integraban los de Zamora y Apure, con capital en Libertad de Barinas. A partir de 1901, el Estado Apure vuelve a tener su mismo territorio y la capital es establecida en San Fernando de Apure.

La Constitución Nacional promulgada el 27 de abril de 1904, hace desaparecer al Estado Apure como tal, pasando sus Distritos Achaguas, Muñoz y San Fernando, a formar parte del Estado Guárico; y el Distrito Páez y Municipio Elorza, al Estado Táchira. La Constitución del 5 de agosto de 1909 restituye al Estado Apure su autonomía, inalterada en las Constituciones subsiguientes.

Actualmente y de acuerdo con la Ley de Reforma Parcial de la Ley de División Político-Territorial del Estado Apure, de 1975, el Estado Apure está conformado por seis Distritos: San Fernando, capital San Fernando; Achaguas, capital Achaguas; Pedro Camejo, capital San Juan de Payara; Muñoz, capital Bruzual; Rómulo Gallegos, capital Elorza; y Páez, capital Guasqualito. Con 25 Municipios.

El Distrito Achaguas del Estado Apure, cuya capital es la ciudad de Achaguas, tiene una superficie territorial de 15.387 kilómetros cuadrados y se extiende desde el río Apure al norte, hasta el río Cinaruco al sur. Está integrado por los Municipios Achaguas, capital Achaguas, Apurito capital Apurito, Guachara, capital Guachara, Queseras, del Medio, capital Guasimal, El Yagual, capital El Yagual y Mucuritas, capital El Samán. Son dichas capitales de Municipios sus centros poblados más importantes.

En tierras del actual Distrito Achaguas, se libraron gloriosas batallas en la guerra por la Independencia de Venezuela. Ellas son las siguientes:

El Yagual, el 8 de octubre de 1816, en la cual el General José Antonio Páez venció con 700 hombres al poderoso ejército realista que comandaba el Coronel español Francisco López e integrado por 2.300 soldados. Fue un sangriento combate que produjo al enemigo 1.300 bajas y la huida del Coronel López y los 1.000 sobrevivientes, en dirección al pueblo de Achaguas.

El Yagual es actualmente un pueblo pintoresco y pujante, ubicado en la margen derecha del río Arauca, unido por carretera asfaltada a la ciudad de Achaguas, a una distancia de 45 kilómetros de esta última. La batalla se libró en la margen izquierda del Arauca, en el lugar que conmemora un monumento, en cuyo extremo superior tiene un brazo y una lanza, en homenaje al lancero y su arma, triunfadores en la batalla de El Yagual.

Mucuritas, el 28 de enero de 1817, en la cual el General Páez venció con sus 500 soldados, al numeroso y bien equipado ejército de 3.000 infantes y 1.700 jinetes del General español La Torre, en una acción heroica que hizo escribir al General Pablo Morillo el siguiente reconocimiento: "Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones me hicieron ver que aquellos hombres no era una gavilla de cobardes poco numerosa como me habían informado, sino tropas organizadas que podían competir con las mejores de S. M. El Rey".

Las Queseras del Medio, el 2 de abril de 1819, en la cual con apenas 150 lanceros, venció el General Páez al numeroso y bien equipado ejército realista del General Pablo Morillo, Jefe Expedicionario español en Tierra Firme. En un ataque sorpresivo desde el poniente, favorecidos por el encandilamiento de los realistas y la creencia que éstos tuvieron de que se trataba de un numeroso ejército, esa tarde del grito de "Vuelvan Caras" hizo escribir al Libertador la siguiente Proclama:

"A los Bravos del Ejército de Apure: ¡Soldados! acabáis de ejecutar la proeza más extraordinaria que puede celebrar la historia militar de las naciones. Ciento y cincuenta hombres, mejor diré ciento y cincuenta héroes, guiados por el impertérrito general Páez, de propósito deliberado han atacado de frente a todo el ejército español de Morillo. Artillería, infantería, caballería, nada ha bastado al enemigo para defenderse de los ciento cincuenta compañeros del intrepidísimo Páez. Las columnas de caballería han sucumbido al golpe de nuestras lanzas; la infantería ha buscado un asilo en el bosque; los fuegos de sus cañones han cesado delante de los pechos de nuestros caballos. Sólo las tinieblas habrían preservado a ese ejército de viles tiranos de una completa y absoluta destrucción.

¡Soldados! lo que se ha hecho no es más que un preludio de lo que podéis hacer. Preparaos al combate y contad con la victoria, que lleváis en las puntas de vuestras lanzas y de vuestras bayonetas.

Cuartel General en los Potreritos Marrereños, a 3 de abril de 1819.

BOLÍVAR”

Acompañaban al General Páez en Las Queseras del Medio, entre otros, Cornelio Muñoz, Francisco Aramendi, Juan José Rondón, Francisco Farfán, Leonardo Infante, Hermenegildo Mujica, Juan Antonio Mina, Pedro Camejo “el Negro Primero”, Domingo Mirabal.

La ciudad de Achaguas fue durante la guerra de la Independencia, el centro del poder económico y militar de Venezuela, al disponer Apure en abundancia del único medio de transporte que era el caballo y de la riqueza ganadera para la alimentación de los ejércitos.

Expresión de ese poderío y de la consagración de sus gentes a la causa de la libertad liderizada por el Libertador y secundada por el valiente y legendario General Páez, es la marcha que inició en Achaguas el General Páez al frente del Ejército de Apure, el 10 de mayo de 1821, rumbo a la sabana inmortal de Carabobo.

Comenzada como estaba la temporada de lluvias, cruzando ríos y lodazales, el General Páez condujo el ejército más numeroso desde Achaguas hasta Carabobo, la mayor distancia cubierta por 1.500 hombres de caballería y 1.000 de infantería. En dicha oportunidad, arreaban 2.000 caballos de reserva y 4.000 novillos, como un aporte más que hacían los apureños a la causa de la independencia.

La proeza realizada por el Ejército de Apure un mes más tarde en Carabobo, quedó escrita en la Proclama del Libertador del 24 de junio de 1821 dictada en pleno campo de batalla: “Solamente la División de Páez, compuesta de dos batallones de Infantería y 1.500 jinetes, de los cuales pudieron combatir muy pocos, bastaron para derrotar al ejército español en tres cuartos de hora”.

La historia de Achaguas está vinculada a la vida del general Páez, quien durante los años de la guerra emancipadora y durante los de la vida republicana, hizo de Achaguas su cuartel y lugar de reposo preferidos, dejando en cada rincón de la ciudad un testimonio de su consagración a Achaguas y a Venezuela. Aún prodiga su sombra de frescura y aromas, el Tamarindo de Páez, alrededor del cual se levanta bella plaza y estatua ecuestre del Centauro de las pampas y primera lanza del mundo. Recorrer las calles de Achaguas es evocar aquellos gloriosos días de heroico patriotismo, en los cuales se sembró la simiente de la grandeza nacional. Meditar a orillas del histórico Matiyure, es fortalecer la voluntad y enriquecer de emociones el legado de nuestros héroes.

III

La Venerada y Milagrosa Imagen del Nazareno de Achaguas

Pocas horas antes de partir al frente del Ejército de Apure, rumbo a Carabobo, el 10 de mayo de 1821, oró el General Páez en la Iglesia del pueblo de Achaguas, prometiendo regalar una imagen del Nazareno, si regresaba triunfante de la empresa que iba a iniciar.

Bien conocida es la devoción del héroe de Las Queseras del Medio, quien durante toda su larga vida, fue católico practicante y fervoroso.

Hoy se venera en la bicentenaria ciudad apureña de Achaguas, una imagen del Nazareno tallada en madera por el tallista Rada, donada por el General Páez a la Iglesia de Achaguas, a la cual llegó el año de 1835.

Miércoles Santo en Achaguas es magnífica apoteosis del mundo cristiano de Venezuela, reunido devotamente en la ciudad procerca cada año desde hace siglo y medio. Achaguas se califica ese día, como el centro de recogimiento y veneración a Jesús Nazareno. Un pueblo sencillo y cumplido, se viste de nazareno para pagar sus promesas o acompaña con sus velas encendidas la procesión del Santo Patrón. Miles de personas llegadas a Achaguas de todos los confines del país, preceden y siguen la lenta procesión por las calles de la bicentenaria ciudad. ¡Venerada y Milagrosa Imagen del Nazareno de Achaguas!

Imagen que se llevó en procesión implorando las lluvias durante una sequía, o rogando mitigar los efectos de torrenciales aguaceros. En 1926, una devota de nombre Petra Velásquez de Pérez, hizo una rogativa al Nazareno, ante la espantosa sequía que diezmaba al ganado. Los mustios pastos se convirtieron en frescas praderas, luego del primer aguacero.

En el invierno del año 1945, el Padre Echenique, cura párroco de Achaguas, dirigió un Novenario y dispuso hacer rogativas, ante la inundación y las incesantes lluvias que assolaban la región. A los siete días de iniciado el Novenario, las lluvias cesaban y escurrían las aguas rebosadas sobre las sabanas.

Cuentan las tradiciones, que una vez trataron de llevar la Imagen del Nazareno hasta San Fernando de Apure, pero se puso tan pesada al tratar de levantarla, que hubo necesidad de prescindir del traslado. Igualmente se cuenta que en otra oportunidad, una fina llovizna comenzó a caer esa noche del Miércoles Santo sobre Achaguas, motivo por el cual el sacerdote oficiante decidió acortar el recorrido previsto. Al tratar de ingresar a la Iglesia, sorpresivamente la Imagen creció ante el asombro de todos, debiendo reiniciar la procesión y efectuar el recorrido en su totalidad.

El autor fue testigo durante la noche del Miércoles Santo de hace pocos años, de los hechos siguientes: Requerido por la señora que cuidaba de la Imagen del Nazareno, para que intercediera con el sacerdote a fin de que la procesión pasara frente a su casa, en la cual se encontraba postrada y en grave estado de salud, fue atendida la solicitud de la devota señora. Y al momento preciso en el

cual era colocada la mesa que llevaba al Nazareno, frente a la casa de la moribunda señora, ésta moría orando y en paz.

Muletas, anillos, coronas de azahares, placas recordatorias y diversos milagros prendidos de la túnica del Nazareno de Achaguas, testimonian la gratitud de un pueblo por su Santo protector.

A orillas del Matiyure de profundo y ripioso cauce; frente al horizonte inmenso de la sabana apureña; bajo la nocturna cúpula cuajada de estrellas; empinada sobre el marginamiento provinciano; Achaguas, la bicentenaria ciudad, evocadora de los próceres de ayer, inspiradora del promisor destino de mañana, es toda entera un inmenso altar dedicado a Jesús Nazareno, en la tarde y noche del Miércoles Santo.

Cada año es mayor la devoción y el culto que se rinde a la Venerada y Milagrosa Imagen del Nazareno de Achaguas, cuya iglesia ha sido restaurada hace pocos años y ha sido integrada a la bella plaza Bolívar construida durante mi mandato como Gobernador de Apure en 1974.

IV

Presente y futuro de la ciudad de Achaguas y del Distrito del mismo nombre, del cual es su Capital

El antiguo pueblo colonial fundado por el fraile de Castro con indios achaguas, otomacos y taparitas, es hoy una pujante ciudad, capital del Distrito Achaguas y cruce de los caminos del Bajo Apure. Desde el Meta, el Alto Apure, San Fernando y Mantecal, Achaguas es la etapa obligada de quienes transitan por Apure. Calles asfaltadas, servicio telefónico, de alumbrado, de acueducto y de transportes cada vez mejores, la ciudad de Achaguas ofrece confortable alojamiento a sus visitantes, las comidas típicas de la región y excelente hospitalidad de sus gentes.

En Apure se tiene a Achaguas como la capital histórica, tradicional y espiritual de los apureños. Un patrimonio de gloriosa historia, de tradiciones y costumbres, de devoción al Nazareno, fortalecen en el achagüense su voluntad actual de progreso y amor a la patria.

El destino socio-económico de la ciudad de Achaguas, está vinculado a la ejecución del programa azucarero, iniciado durante mi gestión como Gobernador del Estado Apure (1974-76). El recurso humano, las fértiles tierras, su ubicación y recursos hídricos, hacen de la zona comprendida entre San Fernando y Achaguas, el escenario propicio para la producción azucarera en gran escala, a fin de cubrir las necesidades del consumo interno de Venezuela y de exportar a los mercados internacionales azúcar refinada y productos derivados de la caña de azúcar.

Atentan contra el desarrollo socio-económico de la región, los latifundios

que aún subsisten, muchos de ellos en manos de empresas transnacionales y propietarios ausentistas.

La planta peletizadora, construida durante mi gobierno (1974-76) para producir alimento concentrado para el ganado, a base de bagazo de caña de azúcar, hasta ahora no ha sido puesta en funcionamiento. Inversiones adicionales realizadas en la misma, tan sólo han servido para alimentar corruptelas.

Mientras los programas mencionados no se continúen, subsistirá el desempleo en Achaguas y todos los pueblos de su Distrito, originando emigraciones hacia los centros poblados del norte del país y deteniendo el desarrollo socio-económico de Apure.

El Yagual, Guasimal, Guachara, Apurito, El Samán, Santa Lucía y otros centros poblados del Distrito Achaguas, ofrecen recursos humanos y naturales al futuro promisor de la región. Espacios vacíos de la Venezuela del Sur, que esperan poblamiento, desarrollo y justicia social, en una Venezuela redimida de la explotación, del latifundismo y del atropello a indígenas y campesinos.

Esta es a grandes rasgos la relación del pasado, presente y futuro de la ciudad apureña de Achaguas, escrita con pasión venezolanista, por un hijo de la tierra apureña, que reclama para sus conterráneos un mejor destino en igualdad y justicia.

LOS SISTEMAS DE PRODUCCION EN BARINAS

Por VÍCTOR MAZZEI GONZÁLEZ

El establecimiento de la hacienda como unidad económica se fundó en el derecho de propiedad privada sobre la tierra de uso agropecuario, y este derecho comenzó para los colonizadores en la gracia o merced real y en la concesión. En las nuevas poblaciones, conforme a las ordenanzas de 1573, se hacía el repartimiento de tierras a los primeros pobladores. Los indios tuvieron sus reducciones o pueblos en las cercanías de las haciendas, y en ocasiones habitaron en la hacienda misma.

Una razonable política de apoyo a la ganadería en las Indias fue la institución de los llamados bienes comunales, que permitía el uso común de pastos, montes y aguas. Cada propietario de ganados debía marcar sus animales para evitar confusiones, y hubo también, desde el comienzo, la prohibición de beneficiar vacas, ovejas y cabras. En 1607 Barinas y Pedraza tenían buenas crías de ganado mayor y de cerda. En 1620 había el oficio de indio vaquero, que incluía en su trabajo la labor de hacer los quesos. Cuando el asiento de la ciudad fue trasladado a la Mesa de Moromoy había ya vecinos barineses y pedraceños con fundos ganaderos en La Cochinilla y en las riberas de los ríos Boconó, Masparro, La Yuca, Santo Domingo, Canaguá y Ticoporo.

A los comienzos del siglo dieciocho en Barinas y en Pedraza había hatos

abundantes en ganado vacuno, si bien el llano, en su mayor parte, era todavía desconocido. Joseph Luis de Cisneros escribía, por el año de 1762, que en la provincia de Venezuela los hatos tenían, comúnmente, de diez a veinte mil reses. Esta afirmación de Cisneros, aunque no se refiere a la extensión superficial que hubieran podido abarcar los tales hatos, sí revela que la ganadería vacuna en Venezuela alcanzaba un amplio desarrollo. En las márgenes del río Apure tienen los vecinos de Caracas el principal acopio de ganado mayor de aquella provincia, escribía el gobernador Miguel Marmión, de la provincia de Guayana, en 1788; produce excelentes mulas —añadía— que continuamente se están sacando para las otras provincias. El comercio de ganados de Barinas y Pedraza se hacía con el Nuevo Reino de Granada y con Barquisimeto, El Tocuyo y San Felipe.

La tecnología, en la actividad ganadera de vacunos, atiende a dos diferentes tipos de mansedumbre de las reses: la mansedumbre de establo y la mansedumbre de rodeo. Los toros y las vacas traídos de Andalucía para establecer los primeros fundos en Hispanoamérica eran mansos de establo, y al multiplicarse se produjo el manso rodeo, que prosperó en las sabanas y que fue el tipo de mansedumbre estabilizado en América por el sistema colonial español. No hubo en Barinas ni en Pedraza, como ganado tipo, el vacuno manso de establo, porque no puede haberlo en sabana abierta, y en ocasiones, rebaños mansos de rodeo involucionaron en ganado alzado en los fundos mismos, y aun en ganado cimarrón, en el que las reses han perdido toda mansedumbre y rehúyen, como bestias, el contacto con el hombre. Por las márgenes de los ríos Casanare y Apure andan alzadas más de cuatrocientas mil reses, escribía, por 1623, fray Pedro Simón: no sabemos cuánta verdad hubo en su afirmación, pero sí está demostrado que una de las motivaciones de la expedición que descubría la navegación del río Apure, en 1647, fue el interés de lograr el aprovechamiento económico y fiscal de las grandes cantidades de vacunos cimarrones que pacían en las distantes sabanas bariñesas y apureñas. Todavía en el siglo veinte, en los llanos de Apure y de Barinas se ha estado librando una dura batalla con el ganado alzado y las manadas de reses cimarronas, como lo revelan en sus obras Rómulo Gallegos, Fernando Calzadilla Valdés y Alberto Arvelo Torrealba. La tecnología es específica en cada una de estas formas de mansedumbre, y aún se mantiene en Barinas la tecnología en sus modos coloniales en los procedimientos de la vaquería, la hierra, el amansamiento de las reses jóvenes, la quesera, el arreo y en tantos otros menesteres del trabajo de llano.

Era natural que se produjera un activo comercio de pieles de res desde el tiempo de los viajes de Colón, en que fueron traídos a la isla Española los primeros vacunos de las islas Canarias. Este comercio se fue extendiendo por tierra firme en la medida en que se establecía la actividad pecuaria en los diferentes reinos y provincias, y no sólo como un producto de los fundos ganaderos, sino también como resultado de la caza de reses cimarronas, así en La Española como en todas las provincias donde fue establecida la economía ganadera. En Barinas y en Apure este comercio fue de mucha importancia, según se lee en las *Jornadas Náuticas* de fray Jacinto de Carvajal. Se cazaba también el venado, a caballo, y se hizo igualmente mucho comercio con sus pieles.

El cacao fue en Barinas un cultivo de muy buena calidad, pero su producción no llegó a tener mucha importancia. En 1788 el gobernador Fernando Miyares González envió algunas muestras del cacao barinés a España y decía, en esa ocasión, que su cultivo era insignificante todavía.

El tabaco de Barinas, tabaco curaseca, famoso por su calidad, sí fue un cultivo de abundante producción. El licenciado Alonso Vázquez de Cisneros decía, en 1620, que su laboreo comenzaba en julio, para ser cosechado en enero; en 1828 el Ministro José Rafael Revenga comunicaba al Consejo de Ministros que las siembras en Barinas comenzaban en agosto y septiembre en las mesas más altas y en octubre y noviembre en las partes más bajas. Pedro Berástegui, en un informe para el Intendente José de Abalos, en 1781, explicó cuidadosamente el tratamiento que se daba a la planta y a la hoja; la preparación del almácigo, el proceso del trasplante, la capa, la adecuación del secadero, la cosecha, el secado, la preparación del ambir y su aplicación. La hoja muy suave y de un color dorado oscuro en su madurez, era característica del tabaco de Barinas. Se producía exclusivamente para la exportación, y las propiedades que le ganaron la estimación que tuvo en Holanda y en otros países fueron su facilidad para arder, su dulzura y su fragancia. El empaque se hacía en petacas hechas de caña por los indios; iban envueltas en una cubierta de cuero hasta el puerto de embarque. (*Pataca* es voz quichua; como arcas pequeñas, dice el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales*).

* * *

Hubo una situación crítica en materia de vialidad. Los barineses acostumbraron sacar su producción de tabaco por los embarcaderos de Moporo y Tomoporo, situados en la parte oriental del lago de Maracaibo, por donde desemboca el río Motatán. En 1591 fue fundada la ciudad de San Antonio de Gibraltar, al sur del lago, y se la destinó a ser el puerto del corregimiento de La Grita, por cuya razón se ordenó a los vecinos de las ciudades del corregimiento sacar por Gibraltar sus productos de exportación. A los comienzos del siglo diecisiete estaba planteada una lucha de las ciudades del corregimiento contra aquella disposición, pero no hubo solución favorable. Barinas persistió en su empeño, sin provecho alguno; el camino a Moporo y Tomoporo —decía— es más corto, cómodo y bueno de andar; el que conduce a Gibraltar, en cambio, es áspero y frío, con siete leguas de páramo, en el que ordinariamente perecen indios y negros y también las recuas. En la Carta Plana de Juan López, de 1787, están registrados ambos caminos; el de Barinas a Moporo y Tomoporo pasa por Momboy, Mendoza y Esnujaque; el otro va por Chachopo, La Sal (llamado ahora Piñango) y La Cumbre, con paso por el sitio de Las Cruces.

Barinas debió buscar una vía comercial más adecuada, y durante la visita que hizo a la ciudad en 1645, el gobernador Francisco Martínez de Espinoza, habiendo viajado por el camino de los Callejones, advirtió que las quejas de los barineses eran razonables, y fue ésta una de las motivaciones que él tuvo para interesarse en el descubrimiento de la navegación del río Apure. La exploración de

la navegabilidad del río se hizo en el verano de 1647, y el comercio con Santo Tomé de Guayana tomó impulso.

Se prohibió la navegación del río una y otra vez, por causa del comercio ilícito, y Barinas gestionó, ante la Audiencia de Santa Fe o ante el rey, para que la vía fluvial se mantuviera abierta; la ciudad no admitió que la política de defensa pudiera servir de fundamento para impedir la navegación del río. Hacia el año 1775, favorecida por la política del comercio libre, la apertura pareció definitiva, pero aún había de producirse otra interrupción; Francisco Antonio Lindo, a nombre de la ciudad, le exponía dramáticamente al Intendente de Ejército y Real Hacienda en Caracas, en 1778: "una carga de tabaco conducida de Barinas a Maracaibo tiene de costo por el flete quince pesos; a Puerto Cabello, trece pesos y cuatro reales, y a Guayana sólo tres pesos; vea Vuestra Señoría cuán importante es para mi ciudad el comercio con Guayana". La erección de la Comandancia de Barinas en 1786 puede entenderse como un inteligente movimiento de defensa, pero también de estímulo a la actividad económica barinesa, en cuanto estableció, de una manera institucional, una relación de comercio libre con Guayana.

El comercio libre con Guayana produjo la navegación estacional y la necesidad de limpieza de los ríos menores, así como la apertura de los pequeños embarcaderos. Por el año de 1847 comenzó la navegación a vapor, atendida por empresas constituidas a ese propósito.

Dos gobernadores, Fernando Miyares González y Agustín Codazzi, tuvieron una noción exacta de la situación de Barinas en materia de servicios viales. El territorio barinés tiene las condiciones peculiares de la *tierra adentro* que mencionan los documentos antiguos. Miyares se preocupó por abrir a Barinas a la relación comercial; Codazzi no halló en Barinas sino caminos de recuas, que aún se llamaban caminos reales, y trabajó por construirle a la provincia un sistema de caminos carreteros combinado con el sistema fluvial Orinoco-Apure y con la red vial de Carabobo, y concebido a la vez como intercomunicación para las provincias que le son fronterizas. De tierra adentro, tierra distante, Barinas se habría de convertir en tierra de relación, tierra de enlace, fuente de comercio.

* *

También eran insignificantes en Barinas los cultivos del añil, del algodón y del café, cuando fue creada la Comandancia, en 1786.

El cultivo y el beneficio del añil fueron conocidos en Venezuela desde los primeros años del siglo dieciocho, pero fue sólo después de 1774 cuando el añil hubo de convertirse en un producto de comercio y exportación. Para su beneficio se construía un sistema de tres estanques de calicanto dispuestos en diferentes niveles, de manera que el segundo pudiera recibir el líquido del de arriba y verterlo, a su tiempo, en el de nivel inferior. En el primero, de mayor capacidad que los otros dos, se echaba la planta cosechada, donde se maceraba en agua muy limpia; agitada fuertemente allí, entraba en fermentación, y concluida ésta,

se pasaba el agua de añil al segundo estanque, de menor superficie y más profundo que el primero, donde, removida igualmente, se producía la precipitación del grano, con lo que se sacaba el agua y se vertía la materia azul así obtenida en el tercer recipiente, llamado estanque de reposo, y se sometía al secado, al sol o en cobertizos, para ser luego embalada en sacos de tela gruesa de a cien libras.

El algodón, que es un cultivo indígena, tuvo un retardado proceso industrial por causa del costo de la mano de obra necesaria para su beneficio, pero como resultaba ser más fino el tejido obtenido con él y menos costosa su producción que la de otras fibras textiles, tomó impulso en el siglo dieciocho su producción comercial y se inició de ese modo su industrialización con las máquinas de hilar, los telares mecánicos y las máquinas de coser. En 1782 ya había producción comercial de algodón en Venezuela, y en 1788 se producían en Barinas el algodón del tipo común y el llamado *pajarito*, de mota más pequeña y menos suave para desmotar.

El desmote a mano era un proceso muy lento; un obrero no podía desmotar más de ocho libras diarias de algodón. Una primitiva desmotadora de fabricación doméstica compuesta por dos pequeños cilindros de madera que giraban en el mismo sentido, colocados uno sobre el otro y revestido el inferior con piel de vacuno, a modo de cepillo, fue vista por Humboldt, manejada por los indios, en una de las misiones de Cumaná. El capitán William Duane vio trabajando una de estas máquinas, con cilindros de metal, en Capitanejo, Colombia, en 1823. Este fue el principio utilizado en la construcción de pequeñas máquinas desmotadoras, de cilindros de madera en sus modelos más antiguos, que daban un rendimiento de veinticinco libras diarias de algodón desmotado. Depons afirma que estas máquinas fueron empleadas en Cumaná, Barquisimeto y Barinas. Un modelo más avanzado de estas máquinas, que se comenzaba a usar en 1810 en Venezuela, podía producir hasta noventa libras de algodón desmotado diariamente.

Se utilizaron, para empacar el algodón, prensas de tornillo que estaban construidas al modo de las de tipografía y adaptadas para el embalaje de la fibra mediante una caja desmontable que se desplaza para ser colocada bajo el tornillo de compresión. En los tiempos coloniales, dice Depons, en Venezuela se embalaba el algodón en pacas de a cien libras netas.

El café parece haber llegado a la América española por la vía de la isla de Martinica o de Cayena en 1730. Su cultivo comercial fue iniciado en Venezuela en 1784 por Bartolomé Blandín y por el presbítero Pedro Sojo, y hacia 1787 comenzaba a cultivarse en Barinas. Se extendió su cultivo en la región andina de Barinas y en el distrito Obispos. Su beneficio, que consiste en secar y limpiar el grano cosechado, se ha realizados de dos maneras diferentes: bien extendiéndolo al sol en terrazas, en capas de tres o cuatro pulgadas de espesor que son removidas sin cesar, en el transcurso de varias semanas, hasta que la pulpa, seca, se separa del fruto, o bien separando la pulpa previamente y sumergiendo el grano en agua durante unas horas, para después secarlo al sol.

En Barinas no ha habido producción de azúcar refinada (sacarosa), ni siquiera del llamado azúcar crudo o moscabada, sino de panela y papelón, que es el

azúcar al cual no se le ha extraído la melaza. Se obtiene de la caña de azúcar, que se exprime en el trapiche; éste era construido con cilindros de madera o de hierro, y era movido por fuerza animal.

El arroz también se continuó cultivando en Barinas desde los tiempos de la colonización; Agustín Codazzi, en su *Geografía*, escrita en 1840, menciona buenas cosechas de arroz en la provincia de Barinas.

En agosto de 1931 Luis Mazzei instaló en Sabaneta una planta de beneficio de arroz de fabricación inglesa, con capacidad para producir once quintales de arroz descascarado y pulido por hora. La crisis de aquellos años había desmejorado el precio del producto, por lo que los agricultores no se animaron a sembrarlo en abundancia; se producían entonces algo más de quinientos quintales anualmente, de muy buena clase y de mucha limpieza, con los que se atendía la demanda de los pueblos del territorio del Estado y la de los de la costa Apure, desde Guasualito hasta San Fernando y se solía comerciar con Guanare, Acarigua, Barquisimeto y Valencia. Los residuos del proceso de beneficio, la cáscara triturada o molida, mezclada con partículas de arroz, resaltaron ser un excelente alimento para cerdos.

Entre 1934 y 1939 subió el precio del arroz y aumentó la producción. De 1938 en adelante otras personas instalaron nuevas descascaradoras de arroz del mismo tipo en otros pueblos del Estado; en 1946 ya existían seis plantas instaladas en el Distrito Rojas, y producía el solo Distrito, anualmente, unos seis mil quintales de arroz descascarado.

* * *

En 1867 fue decretada la construcción del camino carretero entre Tinaquillo, El Tinaço y San Carlos, y la composición del camino de Araure a Nutrias, y en 1869 fueron declaradas nacionales la vía que de Caracas pasa por Valencia, San Carlos, Araure, Guanare, Barinas, Barinitas, Las Piedras y Mérida, y la vía que conduce de Barinas, por Libertad, a Nutrias, pero fue en 1873 cuando el Presidente Guzmán Blanco emprendió la construcción del ramal carretero de Valencia a San Carlos y el ramal carretero de Barinas a Barinitas. En 1891 se procedió a construir el camino carretero de Guanare a Barinas y Libertad.

La carreta tirada por bueyes fue traída a América al comenzar el siglo dieciséis, según se lee en la *Historia General y Natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, pero no como un medio de transporte vial, sino para el acarreo de leña y caña en el servicio interno de los ingenios de azúcar. El empleo de aquella carreta en el transporte comercial es un suceso que ocurre en Venezuela, conforme a estas referencias, en época muy reciente. La carreta tirada por mulas, más moderna, más liviana y más rápida que la otra, se comenzó a emplear tal vez en el transporte vial, en cada región venezolana, parejamente con la carreta de bueyes, pero para nosotros la carreta de mulas tomó el lugar de aquélla cuando se estableció el comercio regular entre Valencia y Barinas mediante los llamados trenes de mulas.

Hacia el año de 1910, habiéndose convertido el automóvil en un seguro medio de transporte, se inició en Venezuela el programa de construcción de carreteras. En 1930 se construía el tramo carretero de Guanare a Barinas por la línea de piedemonte, pero es bueno recordar que los viejos caminos carreteros barineses fueron siempre transitables por automóviles y camiones en la estación del verano. Los puentes sobre los ríos Masparro, La Yuca y Santo Domingo fueron construidos entre 1949 y 1950; el puente sobre el río Boconó, el de mayor longitud, entró en servicio en julio de 1952.

La carretera de Barinitas a Apartaderos quedó concluida hacia el año de 1955, y en 1956 el pequeño ramal carretero de Altamira; en 1959 estaba casi concluida la carretera de Veguitas a Nutrias y se emprendía la pavimentación asfáltica de las carreteras barinesas. En 1960 se comenzó a construir la carretera de Barinas a Pedraza y San Cristóbal.

* * *

Las exploraciones petroleras fueron emprendidas en la región de Barinas en 1925. En 1955 había certeza de producción en ocho pozos perforados cerca de San Silvestre. El petróleo resultó ser de base asfáltica, con una gravedad promedio de 25 grados API, y para su transporte se construyó un oleoducto de 338 kilómetros de longitud y 20 pulgadas de diámetro, que termina en El Palito, cerca de Puerto Cabello, y que fue puesto en servicio en 1957.

LA MULERA: PROCESO DE UNA HACIENDA REPRODUCIDA

(CONTRIBUCIÓN A SU ESTUDIO HISTÓRICO-ECONÓMICO)

Por TEMÍSTOCLES SALAZAR

Quién en el Táchira no ha oído nombrar "La Mulera", la famosa hacienda de los Gómez. Ella simboliza la historia regional, sin embargo, cuán poco se conoce su propia historia: su primer nombre, estructura interna, primeros propietarios, cómo la adquirió Pedro Cornelio Gómez. Estas líneas no son más que un resumen por adelantado de una monografía que hemos escrito titulada *Cien años de la Hacienda La Mulera*.

Desde la década de los años sesenta del siglo pasado, esta hacienda se llamaba LA PUNTA, quizás recordando aires de ganado o el asta de una bella loma. Posteriormente se le denominó EL RECREO, muy a gusto del Benemérito. Su perfil capitalista creció con el desarrollo de la economía cafetalera tachirense y especialmente cuando la ganadería logró un auge inusitado en la región. Fue el momento cuando se revalorizaron los caminos que conducían café o ganado hacia Cúcuta y traían mercancías hacia el Táchira. En esa cadena de comunicaciones,

“La Mulera” era eslabón y cruce insoslayable de las vías que venían de Rubio o de San Cristóbal para llegar a San Antonio y viceversa, en fin era puntal de pasos que iban y venían; su propio nombre lo atestigua: sitio de descanso de mulas y hombres en las travesías. “La Mulera” estaba allí, como esfinge tebana al pie de los barrancos, cerca de Apartaderos y más acá de Peracal como quien va a la frontera, y su misterio en la historia sólo pudo descifrarlo el Edipo coronado: JUAN VICENTE GÓMEZ. Fue “La Mulera” —léase “El Recreo”— una finca ganadera fundamentalmente, pero también producía trigo, alverjas, café y frutos menores. Poseía su propio transporte de mulas, carretas y caballos, y se conectaba por una red de “camino de recuas” con las aldeas y fincas circunvecinas. Tenía criadero de gallinas y cochinos, pequeño ingenio de azúcar. Realizaba actividades cambiarias con morocotas y pesos, otorgaba préstamos en dinero a pequeños productores y aldeanos, mantenía un tren de peones y arrieros a quienes pagaba jornales semanales, convirtiendo el lugar en auténtico centro de circulación monetaria, en una especie de banco en aquellos parajes andinos. Como puede inferirse, la hacienda “La Mulera” constituyó *un sistema económico* propiamente, con fuerzas suficientes para reproducirse a sí mismo, pero interaccionado, con lazos estrechos de dependencia, a las Casas Mercantiles (alemanas y corzas) de San Antonio, Rubio y Cúcuta, quienes monopolizaban las actividades productivas y financieras más lucrativas de la frontera colombo-venezolana. “La Mulera” fue también un *sistema social y político in miniature*, particularmente cuando se convirtió en propiedad de los GÓMEZ CHACÓN; entonces, allí se constituye un régimen de *pater familias*, a cuya cabeza estuvo PEDRO CORNELIO y fallecido éste, JUAN VICENTE su hijo mayor; régimen digno de un estudio sociológico detallado e inducido que no viene al caso afrontar, aun cuando lo asomamos para la reflexión histórica. Durante ese dominio de relaciones patriarcales, se presentaron casos de coexistencias concubinarias, o mejor, yuxtaposiciones familiares; es decir, convivían bajo el mismo alero varias familias del clan GÓMEZ, conformando una suerte de comunidad tipo *calpullis*, dedicada al cultivo del suelo y laboreo del ganado en *común*, pero cuya producción, básicamente, iba dirigida, además del consumo familiar, al mercado local y al fronterizo. Los Gómez, en especial Juan Vicente, aprovecharon los imperativos del mercado cafetalero-ganadero regional y la red de intercambios personales que imponían, para establecer *relaciones políticas* a través de la mediación del *compadrazgo*, muy bien cultivado por Juan Vicente, lo cual le permitió hacer carrera política y erigir su poder personal y absoluto cuando le tocó regir los destinos del poder estatal nacional.

En cuanto a su estructura interna, la casa grande de la hacienda —según reseñan documentos de 1880— constituía un conjunto de cinco unidades, con techo de tejas, paredes de bahareque, corredores interiores y exteriores que terminaban en columnas de madera, salas, cuartos (algunos de los cuales era habitado por determinada unión familiar dentro del clan gomero, como el caso de Juan Vicente con Dionisia y sus hijos), cocina, abrevaderos, sillas de suela, mesones, despensa, acopios, lámparas de kerosene, pulpería, tinajeros, pequeño altar a Santa Rita, caballerizas; posteriormente se le construyó —en 1926— un garaje que albergaba hasta cien vehículos. La casa de la hacienda servía además de hospedería, de amparo para viudas, huérfanos, hijos, nietos, primos, sobrinos; de

escuela de primeras letras. Se practicaba allí, además, una religiosidad familiar, con culto a los antepasados y abundaron signos esotéricos que demuestran obediencia a tabúes y ritualidades. Por lo demás, las relaciones capitalistas-mercantiles establecidas entre la hacienda (como centro productivo) y el mercado circundante (basado en el café y ganado) en Cúcuta, Rubio y San Antonio, consolidaron —paradójicamente— los lazos patriarcales familiares en la hacienda asentados en una división interna del trabajo por sexo, edad y familia que se fue repitiendo con el tiempo a través de una enseñanza severa para incentivar actitudes favorables hacia el trabajo manual y las actividades comerciales; quizás por esto entre los Gómez no había letrados, pero cuando menos algunos de ellos sabían leer y escribir.

Por otra parte, la hacienda conformaba un *sistema militar*: con alistamiento, entrenamiento, jerarquía, manejo de armas, tácticas y planes, armamento (chopos, fúsiles, revólveres, municiones, pólvora, etc.); sistema éste alimentado por la vocación militar de los Gómez que venía dada por el régimen patriarcal de la hacienda el cual imponía costumbres de disciplina severa, virilidad, energía, frugalidad, estoicismo, tenacidad, sencillez. Podemos afirmar que la *psique* de los Gómez era expresión de la *simbiosis campesino-soldado*, parafraseando a R. H. Barrow. Además de estos factores determinantes, el sistema similar de “La Mulera” estaba condicionado también por el objetivo de garantizar que los productos de la hacienda llegaran sin contratiempos a los mercados o a los depósitos de las Casas Alemanas, venciendo en su recorrido los riesgos que imponían cuatrerros, contrabandistas y asaltantes de caminos. La misma hacienda estaba construida en forma de fortaleza y en la parte alta de un cerro, desde donde se dominaban zonas y caminos aledaños. El sistema militar de la hacienda garantizaba su acumulación de capital y la reproducción no sólo de las relaciones capitalistas presentes allí sino de las patriarcales.

PROPIETARIOS DE LA HACIENDA

Antes de pertenecer a Pedro Cornelio Gómez, la hacienda era propiedad de JOSÉ DEL ROSARIO GARCÍA, quien se había unido en matrimonio a la Sra. MARÍA DE JESÚS BUSTAMANTE y nacieron los siguientes hijos: Federica, José del Carmen, Constanza y Petra, los cuales heredaron la parte correspondiente de su madre al ésta fallecer. Pero la hacienda, por su ubicación geográfica e importancia económica, y hasta política, no podía quedar impune a las ambiciones y presiones de las grandes casas mercantiles instalada en Cúcuta, San Antonio, Rubio y San Cristóbal, verdaderos monopolios del café y el ganado, del negocio financiero y la propiedad de la tierra en el Táchira. Representantes de estas Casas se posesionaron de partes alícuotas de la hacienda, al introducirse en la familia GARCÍA BUSTAMANTE cuando establecieron lazos conyugales con algunos descendientes de ella. Así, para 1874, cuando la familia decide vender la hacienda, aparecen numerosos nietos otorgando poder a su abuelo JOSÉ DEL ROSARIO GARCÍA para tal operación; esos nietos son: BENEDICTO GALVIZ,¹ del cual el viejo era curador; RAMONA GALVIZ, casada con GILBERTO VAN DISSEL;² JOSEFA GALVIZ, casada con el comerciante JOSÉ MURZI³ de Cúcuta; MARÍA DE JESÚS DOMÍNICI casada

con el conocido comerciante GUILLERMO H. MOLLER,⁴ y los MERCHÁN GARCÍA.⁵ Como se ve por los apellidos, la hacienda quedó atrapada —por los lazos conyugales— en las redes de las grandes casas mercantiles alemanas y corsas. Por otra parte, el viejo José del Rosario se unió en concubinato con ANA DOLORES GÓMEZ NIETO, con la que engendró tres hijos, uno de ellos lo mantuvo trabajando en la hacienda “La Mulera” y no es otro que PEDRO CORNELIO GÓMEZ, padre a su vez del General JUAN VICENTE GÓMEZ. Pues bien, la familia GARCÍA BUSTAMANTE y sus descendientes, previa “venia marital” de los esposos Moller, Van Dissel y Murzi, ceden “en venta real y enajenación perpetua” la hacienda, “libre de todo gravamen, censo e hipoteca”, precisamente a Pedro Cornelio Gómez, agricultor, por la cantidad de SEISCIENTOS CUARENTA (640) VENEZOLANOS,⁶ que a la conversión actual serían aproximadamente Bs. 3.200,00. Esta operación de compra-venta, echa por tierra el cuento de que Pedro Cornelio heredó la hacienda de su padre según testamento. Los linderos de la misma, según el documento comprobatorio encontrado en el Registro Principal de San Cristóbal, son los siguientes: “Por el occidente, camino real de La Mulera, partiendo de enfrente de la laguna llamada “El Juncal”, camino arriba hasta llegar al punto “Vivo Grande”, de aquí en la misma dirección a dar a la Laguna del Junco, de este punto a la Ceiba del Chorro en donde se encuentra un manantial y de aquí en la misma dirección a la Sabana del Palomo, de este punto siguiente a buscar la quebrada denominada Cardal y de ésta a dar al punto de Carrisalero y de este punto buscando una línea recta al sitio El Carrisal y de este sitio buscando la dirección al potrero denominado Tiburcio y de este punto a dar a la misma Laguna El Juncal de donde se partió la línea que dio principio al primer lindero”.⁷

Las casas mercantiles involucradas en la propiedad de la hacienda a través de sus lazos familiares con los GARCÍA BUSTAMANTE, deciden vender (en la fecha indicada y a pear de lo estratégico-económico de La Mulera) su cuota-parte en ella, habida cuenta —quizs— que no le sería beneficioso mantener dicha posesión dado lo atomizado de la herencia, también por las permanentes pugnas que mantuvieron entre sí alemanes y corsos de estas grandes casas mercantiles.

1. Este Benedicto Galviz era también descendiente del Dr. José Benedicto Galvil, natural de Colombia y naturalizado venezolano, quien llegó a ocupar la Presidencia del Cabildo sancristobalense y la Jefatura política del Cantón capital en el siglo XIX, amén de encabezar una insurrección local contra el gobierno de José Gregorio Monagas.
2. Gilberto Van Dissel fue cabeza visible de la Casa Alemana Van Dissel de Cúcuta.
3. José Murzi, de la colonia corsa de Cúcuta y prominente representante de la Casa Murzi.
4. Guillermo H. Moller, de la poderosa Casa Alemana Breuer-Moller de Cúcuta.
5. Eran los descendientes de Federica García Bustamante y José María Merchán, hijo a su vez del rico comerciante cucuteño Manuel María Merchán, propietario de la Casa Merchán de dicha localidad. Como puede colegirse de estas notas, *los lazos de Juan Vicente Gómez con dichas casas alemanas y corsas fueron no solamente económicos sino familiares*; tema por demás interesante digno de un estudio aparte que permitirá descifrar la urdimbre de las estrechas relaciones que mantuvo el General Gómez con grupos económicos alemanes durante su gobierno. Y una muestra de estos lazos familiares lo es el propio Eustoquio Gómez, hijo natural —según se dice— de uno de los CHIOSSONE del Táchira, perteneciente a la Casa Mercantil CHIOSSONE y Cía.
6. Ver Expediente Civil N° 160, año 1890, folio 7, *Registro Principal*, Edo. Táchira.
7. *Ibidem*, folio 8.

A todas éstas, Pedro Cornelio estaba ya casado con HERMENEGILDA CHACÓN para 1874 cuando adquiere la hacienda y había tenido seis hijos: Juancho, Indalecia, Elvira, Regina, Ana y, por supuesto, Juan Vicente, quien contaba 17 años y trabajaba en la casa comercial de los Estrada en Cúcuta, donde obtuvo algunos ahorros que, con toda seguridad, contribuyeron a la compra de "La Mulera" por su señor padre. Posteriormente nacieron los últimos tres hijos de los Gómez Chacón, y fueron: Emilio, Pedro César y Aníbal.

Para 1890, muerto Pedro Cornelio y a 16 años de adquirida la hacienda, llega la guerra al Táchira como aletazo del alzamiento de Joaquín Crespo contra Andueza Palacios. Los GÓMEZ en "La Mulera" fueron soporte militar y económico del gobierno de Andueza y presintiendo medidas de represalias contra ellos, toman previsiones para dar seguridad a los más pequeños del clan. Entonces deciden vender una parte de la hacienda, un globo de terrenos demarcados así: "por el Oriente, la quebrada "Cardal" desde su confluencia con la quebrada "Tiria" hasta dar con el lindero de Joaquín Nieto. Por el norte con terrenos de Joaquín Nieto, Benigno Bustamante y Juan Maldonado cerca de Cucaná de por medio; por el Occidente, el Zanjón del Chorro, callejón abajo hasta dar con la quebrada "Tiria" y por el Sur la misma quebrada "Tiria", aguas arriba hasta el punto de confluencia con la quebrada "Cardala", colindando con los terrenos de Miguel Sánchez y de Roso Rodríguez, el cual Globo de terreno está ubicado en jurisdicción del Distrito Bolívar y pertenece a la Sucesión de Pedro Cornelio Gómez".⁸ La venta de dicho Globo la pactan con Roso Rodríguez por la cantidad de cuarenta mil bolívares (Bs. 40.000,00).⁹ ¿Cuánto se ha reproducido la valorización de aquellas tierras? Puede observarse en la comparación de los linderos que, en 16 años, se acrecentó la extensión de la antigua posesión LA PUNTA. La rara venta la hace Hermenegilda Chacón por sí y en nombre de sus menores hijos: Emilio, Pedro César y Aníbal. En el precio de venta va incluida una casa que tiene que dar Roso Rodríguez en Rubio, necesaria para residenciarse ella con sus hijos dado que la Sucesión de Pedro Cornelio Gómez poseía en los medios rubienses otra hacienda llamada EL BOSQUE que ameritaba su presencia y cuidado. Hacia allá pues, se va una parte de la familia Gómez desde "La Mulera". Vale la pena recalcar que el poder de venta lo otorgó Hermenegilda al Dr. FRANCISCO BAPTISTA, y como ella no sabía leer ni escribir, entonces lo hizo en su nombre y a su ruego "un hombre que habiendo jurado legalmente dijo llamarse CIPRIANO CASTRO" (así decía su testimonio en el Tribunal).¹⁰ Nueve años después, aquel "hombre" llegó a ocupar la Presidencia de la República. Los testigos de aquella venta fueron EVARISTO PRATO (léase EUSTOQUIO GÓMEZ) "comerciante de Independencia" (Capacho) y Simón Bello,¹¹ también comerciante del lugar. Para ese año de 1890, Juan Vicente Gómez aún residía en "La Mulera", amancebado con Dionisia Bello, en cuya unión habían nacido ya tres de sus muchos hijos. Pero es derrocado el gobierno de Andueza en 1892 y los Gómez cogen el camino del exilio hasta 1899. En esos años fuera del país, sus enemigos Peñaloza

8. *Ibidem*, folio 5.

9. *Ibidem*, folio 4.

10. *Ibidem*.

11. *Ibidem*.

y Santos Morales secuestran y confiscan *manu militari* la hacienda. Pero luego con el triunfo de "los sesenta", con Cipriano Castro a la cabeza, Juan Vicente Gómez retoma la posesión de la hacienda y sus confiscados bienes hasta que fallece en 1935 y luego la Nación confisca de nuevo la hacienda. Lo cierto es que cincuenta años después, para el año 1983, el propietario de "La Mulera" es ahora el Coronel NIETO BASTOS,¹² quien vende la misma a la Nación de nuevo —a través del gobierno de Herrera Campíns— por "cerca de CINCO MILLONES DE BOLÍVARES", para ser dedicada a la Reforma Agraria, según reseña la prensa caraqueña.¹³ En el lapso de cien años, *la hacienda ha reproducido el valor de su capital en más de MIL QUINIENTAS VECES*, gracias al esfuerzo y plusvalía generada por sus jornaleros y al negocio de la guerra y la política, cuando la economía de la hacienda mulereña se metamorfoseó en revuelta, cuando la tiranía patriarcal de Juan Vicente Gómez —en la finca— se transformó en tiranía despótica en el país; y cuando el sistema militar de "La Mulera" se trastrocó en ejército moderno comandado por aquella comunidad familiar de campesinos-soldados que fundó Pedro Cornelio García. "La Mulera" todavía no ha agotado su reproducción económica e histórica y aún permanece al pie de los barrancos y cerca de Apartaderos.

NAPOLEON Y EL DUQUE DE ENGHIEEN

Por JOSÉ ANTONIO CARBONELL

La época del Gobierno Napoleónico llamada el Consulado (1799-1804), ha sido considerada como la más gloriosa del genial Corso. Sus victorias en Italia contra los austríacos, Rivoli y Marengo, la paz de Lunéville con ese país y la obtención para Francia del Norte de Italia y la ribera izquierda del Rhin, lo hacen ídolo del país. Pero no sólo son esas conquistas militares que hay que considerar en ese período, sino además la labor de organizador y reformador: creación del Banco de Francia, reorganización de la Administración Civil, creación de los Prefectos, reforma de la Justicia, Legión de Honor, Sistema monetario que estuvo vigente hasta 1926, Concordato con la Iglesia, promulgación del Código Civil, del cual dirá en su destierro en Santa Elena: "Mi verdadera gloria no son las cuarenta batallas que gané, anuladas por Waterloo... lo que nadie destruirá y vivirá para siempre es mi Código Civil".

A pesar de esas victorias y actos gubernamentales verdaderamente grandiosos y que hacen que la Historia lo compare con todos los grandes: César, Alejandro, Tutmosis III, su casi contemporáneo Simón Bolívar, con quien además tiene otro punto de comparación muy específico, el fusilamiento del Duque de Enghien y sobre el cual vamos a tratar, no se sentía seguro, no tenía sucesor. Inglaterra su enemigo irreconciliable y todos los nobles emigrados acogidos por

12. El Coronel Nieto Bastos fue alto funcionario del régimen de Pérez Jiménez, donde llegó a ocupar la Comandancia de la Policía de Caracas.

13. Ver *El Diario de Caracas*, del 04-04-1981.

ese país, no cesaban de tramar conspiraciones hasta intentando asesinarle, en la noche de Pascua, el 24 de diciembre de 1800, una máquina infernal estalla a su paso al Teatro, salvándose por milagro con su esposa Josefina Beauharnais.

En 1803, Cadoudal, un conspirador "chuan" campesinos franceses, enemigos acérrimos de la Revolución, es enviado de Londres para organizar otro atentado contra Bonaparte, va en compañía de los hermanos Polignac, hijos de la amiga favorita de la reina María Antonieta, Maureau y Pichegru que ganaron victorias contra los enemigos de la Revolución y luego se pasaron a defender a los Borbones; todos entraron a Francia ayudados por barcos y autoridades inglesas, siendo instalados en París, donde empezaron a conspirar. Bernadotte, con cuñado de José Bonaparte, los ayudaba. Más tarde en Santa Elena dirá Napoleón: "desde septiembre 1803 hasta marzo 1804 yo estaba sentado en el cráter de un volcán".

En enero de 1804 un chuan detenido y que iba a ser ejecutado reveló todos los detalles de la conspiración a cambio de ser perdonado. La policía en varias redadas hizo presos a Maureau, Pichegru, los Polignac y Cadoudal, éste orgulloosamente admitió los planes contra Napoleón y agregó que esperaban la llegada de un Príncipe, sin nombrarle. Al mismo tiempo, cerca de Munich en los territorios recién adquiridos por Francia, un agente de los ingleses animaba a otro grupo de conspiradores y les amenazaba diciéndoles que el Gobierno inglés quitaría las pensiones que les daba si no colaboraban. Entre esos emigrados viviendo aparentemente tranquilo, excepto por sospechosas visitas a Estrasburgo, estaba Luis Antonio Borbón-Condé, duque de Enghien y nieto del Príncipe Condé. Al reportar los agentes policiales esto a Bonaparte, éste concluyó que el apuesto duque de 32 años, era el líder de la conspiración y el Príncipe esperado en París.

Todos estos hechos pusieron al intrépido y valiente militar en un estado grande de excitación, acompañado quizás de miedo y furia y le condujeron a decisiones que él siempre defendería, aunque a pesar de sus protestas, secretamente se lamentaría de haberlas tomado. Dio instrucciones de llevar una fuerza militar e invadir al Electorado de Baden, aliado de Francia, pero neutral, detener al Duque de Enghien y encerrarle en la fortaleza de Vincennes, cerca de París. Napoleón ordenó a una corte militar juzgar al Duque por haber sido pagado por Inglaterra, y tomado armas contra su propio país; Savary, Jefe de Policía vigilaría al prisionero y el juicio. Enghien admitió haber recibido dinero de las autoridades inglesas y esperaba conducir una fuerza en Alsacia; la corte le encontró culpable y le condenó a muerte; él pidió permiso para entrevistarse con Napoleón, la corte lo negó, pero propuso enviar un mensaje al Primer Cónsul recomendado el perdón; Savary no tomó en cuenta esto y ordenó que la sentencia fuese ejecutada.

Mientras tanto, Napoleón y su círculo inmediato, en la Malmaison, su residencia con Josefina, debatían el destino del duque, casi todos recomendaron que, si era encontrado culpable, debería ser perdonado como una rama de olivo a los Realistas; Talleyrand, el único, y que en 1814 ayudaría a la restauración de los Borbones, recomendó la ejecución inmediata, quizás pensando que si volvía la Monarquía todos sus bienes y su vida misma estarían en peligro. Cambacéres, compañero de Bonaparte en el Consulado recomendó el perdón y Josefina, su

hija Hortensia y Carolina Bonaparte se arrojaron a los pies de Napoleón pidiéndole clemencia, así éste envió un mensajero a Vincennes ordenando la suspensión de la ejecución; el mensajero, cansado de las labores del día se durmió y cuando llegó a la fortaleza a las 5 a.m. ya el duque había muerto a las 3 a.m., fusilado en los sótanos de Vincennes. Savary, creyendo haber servido bien a su amo fue a la Malmaison a darle la noticia a Napoleón, quien se encerró en sus apartamentos y no recibió a nadie, ni aun a su esposa.

Amargas denuncias de la Realeza de Europa y de los realistas no dejaron esperarse; estaban anonadados de que alguien que no fuese de sangre real ejecutara a un Borbón. . . El Emperador Alejandro I de Rusia instruyó a su Embajador en París a pedir una explicación de la ejecución; Talleyrand, Ministro de Relaciones Exteriores, mandó decir al monarca ruso, que por qué el Gobierno de ese país no había detenido en la frontera fuerzas enviadas en connivencia con Inglaterra y que mataron a su padre, el zar Pablo I, admirador de Napoleón y de las cuales, él tenía conocimiento. . .

La reacción de Francia fue menos de lo que se esperaba y el 24 de marzo, 3 días después de la muerte del duque, Talleyrand en el Ministerio de Relaciones Exteriores dio un gran baile, al cual asistieron 20 miembros de la nobleza francesa y todos los representantes de las Cortes europeas. Tres meses después del "affair", aparentemente todo había sido olvidado, sin embargo, Fouché, el futuro Ministro de Policía y agudo y cínico observador dijo la célebre frase frecuentemente comentada, aunque con errores, hasta por nuestros comentaristas políticos: "*C'est plus qu'un crime, c'est un faute*". (Es más que un crimen un craso error). Del resto de los conspiradores unos fueron condenados a muerte, Cadoudal murió impenitente en junio de 1804, Pichegru se ahorcó en su celda y Bonaparte perdonó a los demás entre ellos, los Polignac, uno de ellos sería embajador de Francia en Londres en tiempos de la Restauración y en 1828 pensaría en patrocinar la Monarquía en la Gran Colombia. Maureau emigró a los Estados Unidos y luego combatiría en Rusia contra los franceses, en 1812, muriendo en esa campaña y siendo enterrado en suelo ruso.

Napoleón puede haber sentido algunos remordimientos por la muerte del duque, pero nunca lo admitió, él decía que había que asustar a los Borbones y a los conspiradores realistas por el bien del país y quizás tuvo razón; más nunca hubo atentados contra su vida, así el fusilamiento de Enghien es considerado por historiadores imparciales como justo y necesario en ese momento.

No han faltado otros, por ejemplo Jules Barni, historiador suizo, en condenar acerbamente a Napoleón, pero Barni es monárquico empedernido; al mismo tiempo novelistas fantasiosos con poco conocimiento de la historia y mucha mala intención han explotado un género literario que produce mucho dinero y que ya ha sido practicado por Alejandro Dumas, en el siglo pasado y Gore Vidal, en éste, en Estados Unidos; tergiversan la historia y con mucha fantasía hacen novelas condenando al Emperador y defendiendo al Duque. Esperamos que las 100.000 obras escritas sobre Napoleón y su poderosa personalidad y genio ahoguen y hagan pasajero ese género mercenario.

LA CANDIDATURA DEL GENERAL OVIDIO MARIA ABREU
A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA (1888)

Por CIPRIANO HEREDIA A.

LA CANDIDATURA

Aun cuando la organización partidista había quedado reducida a la del llamado Liberalismo Amarillo, todo bajo la égida del Licenciado y General Guzmán Blanco, el país vio florecer una considerable cantidad de periódicos. Serios y atildados unos. Burlones o satíricos otros. Pero, al fin, gran debate de opinión. Juego, aunque muchas veces riesgoso, de las libertades públicas.

Además, ya con los gobiernos de Rojas Paúl, Andueza y Crespo (2ª presidencia), la prepotencia de Guzmán se quebrantó.

Así que entre los aspirantes a la dirección de la República se vino a contar el General Ovidio María Abreu. Lógicamente, la prensa debía entrar a su función preponderante, aunque, por el sistema de elección de segundo grado y demás circunstancias, su impacto no era decisivo.

23 PERIÓDICOS CON EL ABREÍSMO

Para precisar la divulgación de la posible candidatura de don Ovidio, basta citar que 23 periódicos en diversas regiones, sin calificados como "Abreístas".

"SUR DE OCCIDENTE"

El periódico que dirige en Guanare con acento netamente combativo el guerrero y político General Juan Macías Inchauspe,¹ mencionaba entre los periódicos abreístas a:

El Occidente en Caracas.

El Norte de Occidente en Barquisimeto.

El Republicano en Valencia.

Ecos de las Pampas en Barinas.

El Regenerador en El Baúl.

1. Macías Inchauspe fue apasionado anticontinuista. Era hijo del comerciante Cnel. Juan Macías Olaechea, a su vez único hijo varón del meritorio galeno y educador Dr. Juan de la Cruz Macías Anzola y de doña Paula Olaechea de Macías. Tenemos entendido que nació en Libertad de Barinas, se formó en Guanare al lado de sus familiares. Fue hombre recio, fundador y Director de dicho periódico, editado en Guanare, y puntero del abreísmo en el Estado Zamora.

El Tábano en Obispos.

El Civismo en Libertad de Barinas.

Y por sobre todo, dicho vocero de la campaña, "Sur de Occidente", cuyo N° 175 formalmente lanza a todo despliegue, con su efigie ocupando la primera página, al General Abreu. Y en ese vibrante vocero cumplen su misión los escritores que le llaman Benemérito General. O los que, como Delfín Aurelio Aguilera lo mencionan "patriota abnegado, legal, honrado y verdaderamente liberal republicano".

LA APOTEOSIS

En esta oportunidad, más que en las otras que también eran triunfales, al regresar don Ovidio de Caracas, Guanare le da eufórico recibimiento. Allí estarán seguidores leales a la par que aduladores y noveleros, como en todas partes.

Se creía un hecho su postulación. Todos piensan que Guzmán fijará en él sus ojos. Que Rojas Paúl no vacilará. En efecto, él ha dado suficientes pruebas de pasiva lealtad y el Autócrata lo ha mencionado entre los sostenedores connotados de su régimen.

El parco General Abreu viene ahora a los brazos de su pueblo nativo. Un presidente de la República, "de aquí", piensan allá los zamoranos.

Para hacer más trascendente su regreso ya no será al Puente Abreu en la entrada a Guanare, adonde debe recibírsele, sino a la vecina ciudad de Ospino, por una comisión calificada.

Diez leguas iba a devorar la cabalgata integrada por connotados señores: Onofre Aguilera, Luis y Fernando Delgado, Eleazar Pelayo, Clodomiro Carta, Manuel Merlo, José Antonio Rodríguez, Víctor Manuel Iturbe y Rafael Antonio Escobar. Lo conducirían hasta la capital, Guanare, en donde ocurriría el recibimiento masivo en el Puente Abreu, bajo arcos triunfales, para la entrada por las calles Bolívar y Abreu (antes y después, calle del Colegio).

El agasajo era general. Retreta en la Plaza que ahora llamaban Guzmán Blanco (antes Plaza Mayor, y luego Plaza Bolívar). Para el pueblo terneras en los barrios. Tocatas, Cintas. Todo un cuadro de festejos populares. De algarabía pueblerina y de proselitismo político.

La comisión general de todo el despliegue festivo estaría presidida por el respetado General Manuel María Iturbe. Y en las subcomisiones se contaban: en la de Festejos, don Manuel Benito Altuna; doña Bibiana Abreu de Pou, hermana de don Ovidio (en precursión del movimiento feminista muy desconocido entonces), junto con el General Francisco Casañas y el comerciante don Rafael Gudiño. Lo relativo a Música, Fuegos Artificiales y Bailes, estaría a cargo de don Fernando Delgado y el Dr. Manuel Araujo, respectivamente.

En lo correspondiente a Cintas, colorido juego de la época ejecutado en los llanos con gracia y destreza por jinetes, estaría a cargo del hermano del precandidato, don Benedicto Abreu. Y en lo que hoy llaman Relaciones Públicas estaban los intelectuales Delfín Aurelio Aguilera (más tarde autor de obras históricas llenas de veracidad y de sabor criollo, columnista de diarios caraqueños) junto con el General Raimundo M. Pérez Heredia, veterano director de varios periódicos locales, y Benito Fernández Abreu, sobrino de don Ovidio, y muchas veces desafecto a su causa.

ATAQUES

No todo iba a ser lecho de rosas. La candidatura del General Abreu, recibe ataques por diversos lados. Contra el orden general ya había habido un tumulto en Acarigua y en otras zonas, al estado de que el General Batalla ordenó conminatoriamente un Censo de bestias y de todas clases de elementos de guerra.

Por diversos medios se condenan las alteraciones del orden ahora legal. Igual había ocurrido ante otras manifestaciones llamadas subversivas. Así, por ejemplo, había tenido lugar un Acuerdo del Concejo Municipal del Distrito Acarigua, de fecha 3 de noviembre de 1885, presidido por don Antonio R. Bustillos, y que de una vez servía para incorporarse a la causa de la Aclamación guzmancista, como lo hemos citado.

Al retomar el hilo de la campaña presidencial del Gral. Abreu, cabe recordar que en Caracas la ataca con argumentos legales, el estudiante de abogacía Víctor Manuel Heredia Macías, y eleva pedimentos a la Alta Corte Federal.

También ocurre que la precandidatura es defendida en las columnas del Sur de Occidente por algunos plumarios. Entre ellos alguien que con las iniciales L. M. fustiga a los opositores. Pero, nada de esto quebrantaría por el momento la precandidatura de referencia.

Había una realidad. Las revoluciones venían de la provincia, pero, las candidaturas se decidían (como siguen decidiéndose) en los cenáculos de Caracas.

Por todo, el vasto proselitismo seguía su curso. Mas, las hadas no serían en definitiva benévolas, al caudillo portugués.

Como en todos aquellos tiempos un cierto juego partidista operaba, y sólo vino a extinguirse con la tiranía serrana implantada por Castro y Gómez, que ahogó toda expresión libre del pensamiento y todo ejercicio de libertades públicas. El de ahora seguía su curso.

Vino la Gran Convención Liberal Eleccionaria del Partido. Se reunió en Caracas. El nueve de enero del 88 concurrió el General Guzmán Blanco al encuentro en el Salón de la Municipalidad capitalina. En tales oportunidades estuvo la candidatura del General Abreu representada por los doctores Andueza Palacio y Diego B. Urbaneja.

Esta vez el destino político de Venezuela no señalaba a Portuguesa como cuna del nuevo Presidente. Vale decir que el caudillo de Zamora, sería descartado. Y el nuevo Presidente de la República, elegido por el Congreso el dos de junio, lo fue el Dr. Juan Pablo Rojas Paúl.

Ahora, era plenamente lógico que en Zamora se respaldase la candidatura de Abreu y que tuviese repercusión nacional. Al menos, en aquellos contornos su prestigio era prioritario.

Además, en ese mismo año fallecía el ex primer mandatario de Zamora, General Bernardino Mirabal, de amplio prestigio local; ya habían declinado los Generales Ramón María Orúa y Francisco de Paula Abreu; su sobrino político el General Batalla y el General Canales, alternaban en el gobierno del gran Estado Zamora, desde la vieja ciudad de Guanare.

Y otra cosa escribían los fastos.

ANDUEZA EN VEZ DE ABREU

Del 88 al 90 don Ovidio ha estado sirviendo cumplidamente la Secretaría General de Gobierno con nuevo Presidente del Estado, General Batalla.

En adelante nos referiremos a síntomas de reacción que entonces se operaban en la política y la administración regionales.

Pero, con la escogencia presidencial para el período 1890-92, los acontecimientos tomaban otro rumbo. El nombre de Abreu concurrió con el de los Generales Raimundo Fonseca, Julio Sabás García, Bernardo Velasco, y Juan Bautista Araujo, y doctores Muñoz Tébar y Francisco González Guinán.

La historia iba a ubicar en la Presidencia de la República a otro guanareño, el Dr. Raimundo Andueza Palacio. El mismo personero de la anterior postulación de don Ovidio, veterano gladiador de la política, tribuno y abogado.

Descartada esta nueva aspiración, el arraigado hegemón del guzmancismo en el importante Estado Zamora, irá desvaneciendo su figuración política, en la rutina ciudadana y en algunas atenciones de los feudos que conservadoramente había aumentado.²

Uno que otro episodio lo vinculaba. Seguía considerándosele influyente por algunos. Así, por ejemplo, en el caso en que desde Obispos le exige don Max. Contreras Camacho, mediar ante el Presidente Andueza para un asunto del viejo combatiente federal, Cincinato Larrarte.

A veces se ignora cómo los vuelcos de la política acercan o distancian. Suman o restan.

2. El Gral. Abreu adquirió por aquellos tiempos algunos bienes, principalmente rurales, en Guanare. Su posición le facilitó, sin duda, adquirir los terrenos llamados "San José", en dicho Distrito capital, mediante el procedimiento entonces vigente respecto a Tierras Baldías.

En 1907 se extinguió en Guanare la vida de don Ovidio. En la misma ciudad en donde había nacido.

Elocuente es el testimonio del vibrante y cáustico periódico "Capilla Ardiente", que allí habían forjado los Dres. Manuel Heredia Alas y Fernando Delgado Lozano y el Dr. Pedro José Muñoz. En su número 8 del 30 de noviembre de 1907, decía la nota respectiva: "Guanare se conmovió al golpe de su muerte, y sus despojos fueron llevado a la mansión común, por el mismo pueblo que se aglomeró en sus entradas triunfales".

Versión elocuente de aquel sepelio. Pero edificante también hemos observado que lo es la carta que aún conservan los descendientes del caudillo extinto, del médico francés, arraigado para siempre en Guanare, doctor Julio Mayaudón. Contestaba la que le hacía Ovidio María Abreu, hijo, sobre la cuenta de honorarios por asistencia final de su padre. El galeno declinó toda solicitud al respecto, "pues había sido honra suya", y nunca ocasión de lucro, la prestación de sus servicios "a su ilustre amigo". Lecciones que debían ser bien escuchadas en nuestro tiempo.

En el viejo cementerio de Guanare, una pristina bóveda, con las iniciales O. M. A., quedó señalando el lugar de los restos del caudillo.